

¿Por qué engañarnos? Continuarán matando a los indios chiapanecos, no habrá negociación con ellos. El número de parados en Europa, en España, no disminuirá: aumentará. Cerrarán más empresas, habrá más despidos, se trabajará en peores condiciones. La guerra en los balcanes se extenderá. La guerra civil en Argelia justo comienza...

¿Catastrofismo de fin de milenio? ¿Complacencia con la dialéctica “izquierdista” de “cuanto peor mejor”? No. Simplemente verificación de la ley económica de la sociedad capitalista: la dominación real de la Forma-Mercancía coincide con la generalización de la alienación. Socialismo (= fin del capitalismo) o Barbarie.

Estamos más enajenados, somos menos autónomos, menos nosotros mismos, menos eficaces para enfrentarnos a la barbarie, para negar esta sociedad infame. ¿Qué hacer? Fuera de ella, no existimos; y dentro se nos burla la existencia.

Los materiales que presentamos en esta CORRESPONDENCIA, sobre el levantamiento de los indios en Chiapas, sobre la desindustrialización en España, sobre la intervención en Bosnia..., apuntan hacia ese límite que hace imprescindible una ruptura con las condiciones existentes. ¿Una revolución? La que niega las actuales condiciones de existencia. Y las cambia ¿hacia donde? ¿O la revolución no es otra cosa que el movimiento mismo de la rebelión y lo que ésta expresa en su propia acción irreversible?

Etcétera. Barcelona, mayo 1994

Reestructuración en SEAT(*): una reflexión sobre la condición obrera

La respuesta de los trabajadores de SEAT al cierre de la factoría de Zona Franca, y a todo el plan de reestructuración de la firma, nos da elementos para pensar dónde estamos, en qué momento de la relación Capital-Trabajo nos encontramos.

Antes, por menos, el enfrentamiento era mayor. Hoy ¿se tiene menos fuerza? ¿interesa menos el puesto de trabajo? ¿la resignación es mayor? ¿la situación, las condiciones salariales y de trabajo, de la cual se parte, es mejor? ¿hay más a perder?... Comprender qué ha pasado en este período no es tanto contestar estas preguntas, como comprenderlas, plantearlas de manera que se puedan hacer inteligibles, sin respuestas preconcebidas en un pasado dogmático o demagógico.

Es difícil analizar el comportamiento obrero, periodizarlo; es difícil sustraerse al yo que observa, desde dónde lo hace, en qué condiciones... todo lo cual saldrá en el análisis. Y este análisis lo hacemos hoy desde una experiencia reivindicativa de fracaso, en el sentido de no haber podido modificar, a no ser a la baja, las condiciones de trabajo, las condiciones de explotación de nuestra fuerza de trabajo durante un período largo de la relación Capital-Trabajo (estos últimos 15 años). Experiencia que se amplía con la de sabernos menos autónomos, menos sujetos que intervienen modificando las relaciones sociales, desde la esfera más próxima a la más lejana.

Por otra parte es difícil, en esta comprensión de la respuesta obrera, la valoración, las comparaciones, discutir el más y el menos... De lo que se trata es, más bien, de ver las diferencias, explicarlas, entenderlas. Diferencias de época, período, zona. Vemos, por ejemplo, como en Francia se salta por menos (modificación de un aspecto del mercado de trabajo) y hoy aquí en España se calla por más (modificación total del mercado de trabajo). Diferencias políticas, administrativas (hoy en Francia gobierna la derecha) pueden también explicar estos distintos comportamientos, pero hay un rasgo fundamental, inscrito en la misma forma de la composición de clase, que es la aceleración y atipismo del proceso de proletarización a finales del franquismo.

España se incorpora a las formas democráticas de dominación capitalista y a su Estado del Bienestar, cuando éste entra en crisis en Europa. No se da en un período de expansión como sucedió en Francia, Alemania... sino en un momento de recesión y crisis; en diez años los obreros españoles recorren el camino que los otros hicieron en cuarenta. La proletarización es atípica, escasa, rápida, sin dejar la huella que deja en el movimiento obrero centroeuropeo, permitiendo la vuelta atrás en situaciones allí impensables: por ejemplo, el papel que hoy juega aquí la familia como sostén ante la disminución salarial y el paro no puede jugarlo ya allí pues hace tiempo que esta se descompuso. (Ver Etcétera nº 13 sobre la situación en España).

Diez años de PSOE en el poder, de discurso cínico, desde todas sus instancias, de aceptar lo que hay como mal menor y de responsabilizarnos de la poca rentabilidad de las empresas, va interiorizando en nosotros la lógica del máximo beneficio y la de que el beneficio de las empresas es el nuestro. Y ahora cuando cierran estas empresas, dejando clara esta falsía, corren sindicatos, periodistas y especialistas de “lo obrero” a reintroducirla – apelando a la ética de las empresas en el mantenimiento de los puestos de trabajo, como si su lógica fuera otra que la del máximo beneficio– haciendo una cuestión de moral lo que es una cuestión de fuerza de clase.

Un poco de historia

SEAT nació en los años 50, a caballo del boom económico, en un período de expansión y de generalización del consumo de masas, fabricando precisamente el objeto rey de este consumo. Creada durante la dictadura franquista, tenía un carácter emblemático; algo así como para demostrar al mundo que también los españoles sabían hacer coches. Tratada con gran deferencia por el INI que subvencionaba la producción y hacía frente a las pérdidas, fue un importante factor de industrialización en Barcelona en los años 50 y atrajo a gran cantidad de mano de obra inmigrante, procedente de otras regiones españolas. En torno a SEAT crecieron asimismo las poblaciones del área metropolitana de Barcelona que albergan varios cientos de miles de habitantes. Por otro lado, se generó una especie de “casta” en torno al trabajador de SEAT, con un empleo relativamente bien pagado y “de por vida”, e incluso en las fases de ampliación se empleaba a los hijos de los trabajadores, en la propia SEAT o en las subcontratas.

La gran concentración obrera, requerida por la organización fordista del trabajo en la cadena de montaje, hizo de los trabajadores de SEAT protagonistas emblemáticos de las primeras luchas importantes que fueron el embrión de las CCOO de Cataluña. Eran luchas que arrancaban mejoras importantes en las condiciones de trabajo y salariales, contra unas condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. A falta aun de un sindicalismo integrador eran luchas reivindicativas que avanzaban, para su realización, formas asamblearias (asambleas decisorias y cargos revocables), fuera del control político y sindical, que podían hacer peligrar las tasas de acumulación. Y fueron esto; ni más (como idealizó el izquierdismo de entonces) ni menos (como ellos mismos quieren hacernos creer hoy). A contenerlas corrieron partidos y empresarios: los Pactos de la Moncloa, que no incluyeron expresamente a los sindicatos para no perder credibilidad ante los trabajadores y consolidar su función mediadora. (No deja de ser significativo del cambio de período que analizamos ver que hoy son

estos sindicalistas –Zufiar debate TV del pasado marzo– los que piden la reedición de aquel pacto).

Durante la década de los ochenta las movilizaciones en SEAT estuvieron en función de las negociaciones de los convenios; movilizaciones hegemónicas por los sindicatos CCOO y UGT, que controlaban la mayoría de votos en el Comité de Empresa. Fue durante la discusión del XI Convenio cuando pareció que los trabajadores iniciaban una andadura más radicalizada, pero sólo fue en la apariencia. La CGT, aprovechándose del descontento que las manipulaciones de los sindicatos mayoritarios había creado entre los trabajadores, convocó unas elecciones sindicales en las que ocupó la mayoría relativa en el Comité de Empresa. Pero sólo fue un voto de castigo contra los sindicatos mayoritarios, que recuperaron el control de la representación oficial de la fuerza de trabajo en SEAT hasta el presente.

En 1986, con un desembolso de 80.000 millones de pesetas y tras un saneamiento que cuesta al INI y al Estado 400.000 millones, Volkswagen se hace con la mayoría del capital de SEAT y acentúa la tendencia de subcontratar cada vez en mayor medida los componentes a proveedores externos. Tal estrategia tendía, por un lado, a derivar costos directos hacia los suministradores y, por otro, a debilitar la propia capacidad de respuesta de masas de los trabajadores de SEAT. Con la disminución de las ventas y la construcción de la nueva fábrica de Martorell, la necesidad de reducir la fuerza de trabajo dejaba de ser una amenaza para convertirse en una realidad efectiva y urgente, que se manifiesta en el cierre de la vieja fábrica de Zona Franca, posibilidad que ya barajó Volkswagen en el momento de la adquisición.

El cierre de Zona Franca

A finales del 93 Volkswagen decide cerrar Zona Franca: prefiere fabricar fuera y menos. Para la estrategia productiva de Volkswagen, Zona Franca se ha quedado obsoleta y superflua dada la gran capacidad productiva que tiene la nueva factoría de Martorell donde se espera fabricar 1.500 coches al día, y en un momento del mercado en que las ventas superan a duras penas los 500 coches diarios.

La respuesta de los sindicatos, como viene siendo habitual, carece de imaginación y de perspectiva. De hecho, están atrapados entre el prejuicio proteccionista (piden al Estado central y al Gobierno autonómico que “salven” SEAT mediante inversiones públicas que cubran el abandono de Volkswagen) y la lógica de la competitividad inherente a los imperativos del mercado que, por otro lado, los mismos sindicatos acatan y defienden. Además, para los sindicatos SEAT es un valor efectivo: es una de las grandes aglomeraciones obreras donde el sindicalismo aun encuentra una cierta implantación. En este sentido, mantener SEAT es mantener una base social para los sindicatos, precisamente en una coyuntura en la que su debilidad pone en entredicho la función de la burocracia dentro de la dinámica institucional de la sociedad capitalista: el Gobierno lleva adelante su política de desregularización del mercado laboral prescindiendo de los representantes sindicales.

Los trabajadores intentan pactar al alza las indemnizaciones de los despidos. Una parte se acogerá a la jubilación anticipada, otros irán a este hipotético parque de proveedores y el resto al desempleo. Las movilizaciones por el mantenimiento del puesto de trabajo son inviables si tenemos en cuenta que la lógica de la competitividad es un principio fuertemente interiorizado entre la mayoría de los trabajadores. No obstante, la magnitud de las medidas adoptadas y sus consecuencias sobre el conjunto del empleo (más de cuatro empleos inducidos por cada puesto de trabajo en SEAT) vendrán a determinar aún más las condiciones de vida de la población metropolitana.

El lugar que hoy ocupa la fuerza de trabajo

Lo que hay en el fondo de todos estos comportamientos, lo que desde hace tiempo viene marcando la orientación de toda la conflictividad obrera, es el hecho de la desvalorización del trabajo, del tiempo de trabajo y de la fuerza de trabajo; la reubicación del modo de producción de mercancías dentro de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Echemos mano, para ver este proceso, de una reflexión de Marx de 1858, en las *Grundrisse*, libro maldito que tardamos más de cien años en leer y después olvidamos precipitadamente: “El robo del tiempo de trabajo ajeno sobre el que descansa la riqueza actual aparece como una base miserable con relación a la base nueva, creada y desarrollada por la gran industria. Desde que el trabajo, bajo su forma inmediata, ha dejado de ser la fuente principal de la riqueza, el tiempo de trabajo deja de ser y debe dejar de ser su medida, y el valor de cambio de ser también la medida del valor de uso. El sobretrabajo de las masas ha dejado de ser la condición de desarrollo de la riqueza general, así como el no trabajo de algunos ha dejado de ser la condición del desarrollo de las fuerzas generales del cerebro humano”. Unas líneas más arriba Marx había escrito: “El trabajador se coloca al lado del proceso de producción en lugar de ser su agente principal”.

Hoy nos hallamos aquí, pero enajenadamente. Lo que Marx había descrito—entendiendo la lógica del desarrollo del modo de producción de mercancías— como posible final del capitalismo, se da actualmente, a falta de una revolución social comunista, de manera enajenada. El posible fin del trabajo enajenado, en vez de realizarse, se presenta hoy como precarización y desempleo en el centro capitalista, como trabajo asalariado en los países de nueva industrialización y como trabajo esclavo en gran parte de la periferia. En los países del centro, el paro no es el fin del trabajo sino su grado cero, es decir, sigue regido por su misma lógica, de la misma forma que el tiempo libre continúa siendo tiempo enajenado, aprovechado por el capital, pillado por la misma lógica de la acumulación (toda la industria del tiempo libre) y de la reproducción social capitalista (toda la producción simbólica).

No se trata pues de sumarse al disparate de los discursos a propósito del “fin del trabajo”, “adiós al proletariado”, “el fin de la explotación”, sino de ver la transformación real del valor trabajo en nuestra sociedad, su pérdida de centralidad, su pérdida de valor negociador, la pérdida de la antigua relación sueldo-trabajo, y ver su reverso, el desempleo, como producto de la crisis del sistema capitalista más allá de la incidencia de las nuevas tecnologías, no ajenas a la misma crisis. (Ver Etcétera d 5, sobre las nuevas tecnologías).

El conflicto de SEAT, como el de SUZUKI y el resto de las luchas habidas en la última década, pone de manifiesto la pérdida de la centralidad del valor-trabajo de la clase obrera tradicional en el nuevo ciclo de acumulación de capital. Toda la fuerza reivindicativa de la población asalariada, toda su capacidad para hacer presión sobre el complejo social, económico y productivo del sistema capitalista se sustenta en el valor fundamental del trabajo. Sin embargo, la posición de la fracción obrera industrial dentro del conjunto de la población asalariada ha sufrido una considerable pérdida de importancia, precisamente en la medida que la extensión de la proletarización (entendida como reducción de la condición de ser humana a ser fuerza de trabajo asalariada) se ha extendido a cada vez un mayor número de individuos y actividades de la vida social y productiva. La clase obrera industrial en Europa, que protagonizara el ciclo de luchas de postguerra y se encontrara en el trasfondo del denominado Estado del Bienestar, ha visto cómo su capacidad de presión ha ido disminuyendo a lo largo del proceso de reestructuración. El resultado ha sido que la clase obrera en los conflictos de la reestructuración ha sido incapaz de ofrecer otra contrapartida que no fuera la del trabajo; de ahí que todo su horizonte se agotara en la defensa del puesto de trabajo. Y ello tiene lugar, precisamente, en un momento en el que su trabajo ha sido desvalorizado hasta volverse irrelevante e, incluso, prescindible en un orden capitalista cada vez más fundamentado en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en los países de reciente

industrialización y las truculencias financieras a escala mundial.

La lógica de la negociación que ponía sobre la mesa el trabajo como valor necesario y eje estratégico de la acumulación de capital, y que en las huelgas y ocupaciones de fábricas se erigía como realidad práctica de la confrontación con el capital, se encuentra actualmente con la paradoja de que su fuerza (de trabajo) es un valor a la baja; un valor prescindible. La supresión de los puestos de trabajo evidencia esta paradoja y pone de manifiesto también la abdicación del proletariado en favor del capital y sus gestores a la hora de enfrentar la realidad de la crisis. La lógica de la negociación y los valores de la economía de mercado han calado hondo en el imaginario de la población asalariada. La lógica de la negociación y la identidad (sometida) que nos hace ser sujetos asalariados. Y es así porque ni siquiera podemos imaginar ser de otro modo que humanidad asalariada, por eso reivindicamos continuar siéndolo, aunque las circunstancias hayan operado en el fundamento de nuestra identidad (el trabajo) un proceso de desvalorización que ya no nos sirve para ponerlo en la mesa de negociación como contrapartida a las iniciativas adoptadas por los gestores transnacionales del capital. Pretender conservar el puesto de trabajo cuando las exigencias de la acumulación del capital imponen su supresión es aferrarse a una posición numantina que, como ya hemos comprobado durante estos años, ha conducido los conflictos hacia su conversión en problemas de orden público.

La ideología del trabajo

Pese a esta transformación del trabajo y pese a su desvalorización, hoy, su valor simbólico es predominante. El largo proceso de conversión de la actividad humana en trabajo, –gigantesco esfuerzo de sometimiento, de división, de castración, de transformación de la energía libidinal en fuerza de trabajo–, ha dejado sus huellas.

La aparente incongruencia que existe en el hecho de reivindicar un puesto de trabajo que la lógica de la economía de mercado, compartida por sindicatos, trabajadores y gestores del capital, hace necesario destruir, sólo se explica por la profunda interiorización del valor trabajo entre la población asalariada, de manera que lo que constituyera un elemento de afirmación formal frente al capital (clase obrera, dictadura del proletariado, comunismo, etc.), en las actuales circunstancias representa un prejuicio ideológico por parte de quienes no encuentran otra base de legitimación para sus aspiraciones vitales que la ética del trabajo. E incluso todo esto es más contradictorio, menos lineal, pues los mismos que asumen esta ética del trabajo, realizarán, en el cotidiano enfrentamiento capital-trabajo, las más variadas formas de sabotaje y absentismo, las formas más salvajes de crítica del trabajo (Ver el alto grado de absentismo en Suzuki-Santana).

Los trabajadores de SEAT... luchan por su supervivencia de la única forma posible desde su identidad proletaria (y sometida) no cuestionada: solicitando un salario, y para ello buscan socorro en el Estado o en la propia empresa. Desde luego el trabajo es la única forma de acceder al dinero, que es la verdadera esencia de la socialidad y la vida en el mundo capitalista. Más aun, en este mundo capitalista el trabajo es lo que nos constituye: fuera de él no hay vida. Tener trabajo es sinónimo de tener salud, es la forma de proyectarse socialmente, la forma de ser reconocido. No tenerlo es estar en falta con la sociedad, exige una justificación (esto sucede tanto en los círculos más reaccionarios como en los más revolucionarios). Fuera del trabajo no hay socialidad, no hay vida. Pero sabemos de qué vida se trata: de la vida programada, enajenada. De la vida autónoma, creativa, nos “libera” el trabajo. “Arbeit macht frei” (El trabajo hace libre) era el lema que rezaba en el dintel de la puerta de los campos de concentración nazis.

Los límites de la relación capital-trabajo

Probablemente, como en otras ocasiones, estos conflictos se resolverán con habilidad gestora, reparto de indemnizaciones y dosis de represión. Pero la cuestión de fondo plantea el interrogante acerca de hasta qué punto la desvalorización del trabajo, su falta de valor en el proceso conflictivo, no contribuirá a romper el nexo que vincula en nuestras conciencias y práctica cotidiana la actividad del trabajo (asalariado) como única fórmula que garantice nuestra existencia. Desde luego, las distintas formas de autoempleo, cooperativismo, etc., que están apareciendo como recurso circunstancial entre los nuevos desempleados son fórmulas que reproducen la condición asalariada bajo otras apariencias. Por otro lado, no hay visos de ruptura tendencial de la lógica del trabajo en ninguno de los conflictos. Pero en este caso, la ausencia de una crítica explícita (formal) del trabajo (y, en consecuencia, del capital) entre la población asalariada, hace que el acento de la conflictividad se sitúe en los límites (reales) de la relación capital-trabajo. Unas limitaciones que –¿por qué no?– a su manera hacen realidad la vieja provocación formal del 68, y se evidencian cada vez que la población asalariada afectada por los planes de reestructuración enuncia sus reivindicaciones. Precisamente, porque es realista y –ateniéndose al estricto marco de referencia capitalista– solicita un puesto de trabajo, está pidiendo lo imposible.

Etcétera, abril 1994

(*) (para decir algo; o en su lugar puedes poner Suzuki, Nissan, Mercedes, Kio, SKF, Iveco, Triumph, General Electric, Gillete, Kubota, Rank Xerox, Telyco, Taurus, Duro Felguera, Santa Bárbara... o la empresa en la que aún trabajas)

APUNTES PARA UNA REBELION

La Tracoma. Enfermedad propia de la miseria extrema y que lleva a la ceguera por la irritación de la córnea. Esta enfermedad la padecen los chiapanecos por falta de agua potable.

La Desnutrición. En Chiapas es la más alta del Estado mexicano, con un 66,74%. Ya en 1990 se esperaba la muerte de 20.000 niños por “enfermedades prevenibles” y la desnutrición de 100.000 más.

Cifras Generales. Chiapas genera el 60,5 % de la energía eléctrica de todo México, pero el 34,9 de las comunidades y el 33,1 % de las viviendas no tienen luz.

En Chiapas están 3 de las 4 presas más importantes del país; con una capacidad del 42 % de las que tienen las 13 principales presas del país. En Chiapas 2 de cada 5 viviendas no tiene agua entubada y 3 de cada 5 no tienen desagües. En Altamirano, por ejemplo, las viviendas no tienen agua y sólo 1 de 4 dispone de desagüe.

Chiapas tiene los peores servicios de salud: 1 médico por 1.500 habitantes y menos de 1/5 parte de la población tiene derecho al Seguro Social.

(Extraído de AMOR y RABIA, enero 1994)

Chiapas: la guerra de las hormigas.

Puerto no sólo geográfico entre los EE.UU. y América Central, entre Occidente y el Tercer Mundo, laboratorio de revoluciones y de milagros económicos, Méjico es un país complejo, multiforme y contradictorio. Hacia finales de 1993 el debate político nacional giraba en torno a las próximas elecciones presidenciales y a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC)

(Nafta, según las siglas inglesas) con los EE.UU. y Canadá. A pesar de las admoniciones de la oposición, el ambicioso programa de privatizaciones, apertura económica, control de la inflación y la reestructuración de la deuda externa estaba funcionando. En los círculos gubernamentales y en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) —que se halla en el poder ininterrumpidamente desde los años 20— reinaba un mal disimulado optimismo. El prestigio del presidente Carlos Salinas De Gortari como reformador eficaz estaba por las nubes, y ni el candidato de la derecha, Diego Fernández de Ceballos, ni el de la izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, parecían causar problemas a Luis Donald Colosio, amigo y probable sucesor de Salinas.

Como es normal no faltaban las protestas y las manifestaciones de descontento. En varios estados de la República los partidos de la oposición denunciaban fraudes electorales, pero se creía que gracias a la aprobación del TLC, la victoria del PRI en agosto estaría garantizada con toda transparencia. En los ambientes de la izquierda se intentaba romper el cordón umbilical con el modelo cubano y buscaban vías alternativas para acceder a la modernidad. Por su parte los ex-estudiantes del 68 —algunos de ellos provenientes funcionarios del gobierno— organizaban ciclos de conferencias sobre la masacre de Tlatelolco, la plaza en la que 25 años antes habían sido asesinadas 500 personas. Más atentos a las oscilaciones del índice de cambio que a las vicisitudes de la política, otros segmentos de la sociedad parecían adormecidos en un sueño hipnótico.

Las angustias de un presidente.

La noche del 31 de diciembre, en un lujoso bungalow de la playa de Huatulco, estado de Oaxaca, lejos de las preocupaciones que produce el ejercicio del poder, las familias Salinas y Colosio festejaban juntas los éxitos mutuos y la llegada del nuevo año. Poco después de media noche, el general Antonio Riviello Bazán, ministro de defensa, comunicó por teléfono que en el vecino estado de Chiapas fuerzas guerrilleras que se declaraban zapatistas habían ocupado San Cristóbal de las Casas —centro turístico de fama mundial— haciéndose fuertes en el palacio municipal. Para Salinas, que quería pasar a la historia como el gran innovador, se abría una grave crisis. Nervioso, el presidente se embarcó en su jet —irónicamente llamado Emiliano Zapata— y regresó a Ciudad de México apesurado y furioso.

En las horas que siguieron aumentaron las malas noticias. Los subversivos habían secuestrado al general Absalón Castellanos, exgobernador de Chiapas, habían atacado el cuartel Rancho Nuevo y liberado a todos los prisioneros (salvo a los narco traficantes) de la prisión contigua. Con Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas, los municipios ocupados eran cuatro, una proeza nunca realizada ni siquiera por la guerrilla guatemalteca que tiene 30 años de experiencia. Los rebeldes —decían los primeros comunicados— pertenecían a un desconocido Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y estaban dirigidos por un tal Marcos, un joven comandante encapuchado cuya imagen dio muy pronto la vuelta al mundo. Desenfadado y simpático con los periodistas, el incómodo personaje difundía comunicados irónicos e incendiarios. ¿Qué estaba ocurriendo?. En el umbral del tercer milenio, cuando parecía que el sueño de entrar a formar parte del club de los países ricos parecía tomar forma, un inverosímil ejército de indios enfurecidos reclamaba tierra, justicia, libertad y democracia. Algo inaudito en un estado como Chiapas, donde las elecciones tradicionalmente daban al partido oficial más del 90% de los votos.

El otro México.

En realidad, junto a la invasión de frigoríficos, lavadoras y televisiones, el primero de enero hicieron irrupción en México los pueblos indígenas, la persistente lucha por la tierra y una guerra sorda, secular. Para comprender lo que está ocurriendo es necesario tener en cuenta además que en el país que recorre a marchas forzadas las fases del despegue económico, existe el México indio, excluido de los beneficios del progreso, que resiste tenazmente con una identidad y un proyecto propios. Es en las difíciles condiciones de vida y en las constantes agresiones donde hay que buscar las raíces de la revuelta. Esta viene de antiguo. La revuelta se remonta a la mítica edad de oro que precede a la Conquista, recorre los intrincados senderos de la memoria y se prolongan a través de una larga sucesión de adversidades e injusticias. La religión, curiosa mezcla de creencias tradicionales y cristianas, se confunde con la identidad colectiva. Las relaciones de identidad sobreviven junto a las “cruces hablantes”, santos protectores y divinidades subversivas.

De manera más brutal que en otras partes, en Chiapas la historia de los últimos 500 años es la historia del encuentro/confrontación entre dos civilizaciones en tensión permanente: la india y la occidental. Trágicamente, el camino de la violencia aparece como la única alternativa para la supervivencia de la primera. Sin embargo, tampoco la revolución de 1910 cambió las cosas: los *peones* continúan sin tener derechos y son tratados como bestias. Las estadísticas muestran que en Chiapas sobre tres millones y medio de habitantes, poco más de un millón son indígenas, subdivididos en trece etnias de origen maya. La mayor parte de los inmensos recursos naturales del estado (petróleo, maderas preciosas, café, carne, cereales y frutas tropicales) se exportan mientras los índices de marginación y de analfabetismo se encuentran entre los más altos del país. Chiapas produce el 60% de la energía hidroeléctrica de México, pero una de cada tres casas carece de luz eléctrica. Según Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas que por su posición polémica pone constantemente en entredicho su condición eclesiástica, en 1993 murieron a causa de hambre o de enfermedades curables más de 15.000 indios.

Actualmente se admite la existencia de “graves problemas”, pero no se dice lo poco que se hace para aumentar los salarios de hambre, abolir la tortura y frenar el éxodo de comunidades enteras expulsadas por los caciques. Nada se ha hecho para detener la destrucción de la jungla lacandona, antes saqueada por las compañías internacionales y después convertida en refugio de los sin tierra de otras regiones. Sin planificación, sin carreteras y sin servicios, la jungla alberga actualmente cerca de 300.000 personas entre indígenas expulsados del altiplano, mestizos y refugiados guatemaltecos. Su extensión ha pasado de cerca de un millón de hectáreas al comienzo de los años 80 a las 300.000 hectáreas de la actualidad.

Las truculentas imágenes de los enfrentamientos entre los zapatistas y el ejército recuerdan más a Perú y a Bosnia que al país de los supermercados soñado por los adalides del neoliberalismo que temen la retirada de las inversiones extranjeras y el descalabro económico. Pero Chiapas no es un caso aislado: encarna el rostro sufriente de otros estados de la República como Guerrero, Oaxaca, Veracruz o Michoacán donde viven etnias indígenas y donde pueden presentarse problemas análogos de un momento a otro.

La guerra que no existe.

Casi un mes después de la aparición de la guerrilla, hay que preguntarse cómo es posible que las autoridades ignorasen su existencia. El mes de mayo, el semanario Proceso había publicado una crónica sobre los campos de entrenamiento militar en la jungla Lacandona, y algunos diputados presentaron interpelaciones parlamentarias al respecto. Entre abril de 1992 y octubre de 1993, al menos en doce ocasiones la prensa independiente denunció extrañas maniobras en Chiapas. ¿Cómo se explica la pasividad del gobierno?. Algunos hablan de una estrategia encaminada a criminalizar las organizaciones indígenas y a justificar posteriormente una mayor represión. Otros sugieren que se trata de un golpe bajo contra la iglesia de los pobres, dirigida por monseñor Ruiz al cual el gobierno, de acuerdo con el nuncio apostólico Girolamo Prigione, intentó alejar de la zona a principios de noviembre.

Otra razón –quizá la más verosímil– es que con las conversaciones del TLC en curso, el gobierno no podía llevar a cabo operaciones militares que revelasen al mundo la existencia de una guerrilla de tales dimensiones. El ex ministro del interior, Patrocinio González Garrido, que había gobernado en Chiapas con mano de hierro y métodos antidemocráticos hasta enero del 93, no podía ignorar la realidad. Se sabe que durante su mandato hubo graves violaciones de los derechos humanos. El estado de Chiapas, de gran importancia estratégica por sus 800 Km de frontera con Guatemala y la presencia de 40.000 refugiados guatemaltecos altamente politizados, se estaba volviendo ingobernable. En 1991 las organizaciones populares promovieron la marcha Xi Nich (la hormiga) que conmovió al país. Los participantes caminaron a lo largo de 1.200 Km para solicitar sin resultados positivos la liberación de los presos políticos y el fin de la represión.

La dureza de Patrocinio, la de su sucesor Elmar Setzer, así como las vejaciones contra Ruiz y la diócesis de San Cristóbal hicieron perder la esperanza en la posibilidad de una solución pacífica. Al mismo tiempo, la imposición de autoridades municipales que no fueron democráticamente elegidas provocó graves divisiones en las dos regiones más conflictivas del estado: el altiplano y la jungla. Al final, muchos indecisos optaron por engrosar las filas del reducido pero enérgico núcleo inicial de la guerrilla. Esta nació en la espesura del bosque tropical y se propagó después entre las comunidades

indígenas tradicionales. Actualmente, además de una red de colaboradores y simpatizantes difícil de cuantificar, se calcula en torno a 5.000 el número de hombres armados de que dispone el EZLN.

El régimen se tambalea.

Irónicamente, sólo unos meses antes el ministro de finanzas Pedro Aspe había declarado que en Méjico la pobreza era un “mito genial”. La primera victoria de los insurgentes consistió en destruir ésta falsa imagen de bienestar. Además, el silencio inicial del presidente seguido de las poco creíbles afirmaciones sobre posibles manipulaciones extranjeras, causó bastante inquietud en los círculos del gobierno. En realidad Salinas, contando con una rápida capacidad de respuesta del ejército regular, pensó en un primer momento que podría resolver el problema en el terreno militar. De ahí los primeros bombardeos y los inmediatos traslados de tropas. Se habla de 20.000 soldados armados hasta los dientes, de un centenar de helicópteros y aviones de combate, además de un número indeterminado de carros de combate y blindados.

La mayor parte de las víctimas de los primeros días, la mayoría civiles, se debieron a la falta de profesionalidad y al nerviosismo de los soldados sin experiencia. Las pérdidas de la guerrilla, salvo en el mercado de Ocosingo donde fueron sorprendidos por las fuerzas de asalto y los paracaidistas, fueron casi nulas. Después de las primeras acciones, los rebeldes no hicieron otra cosa que retirarse del altiplano hacia la retaguardia estratégica e inexpugnable de la jungla Lacandona. A ésto siguió (6 y 7 de enero) una oleada de atentados con dinamita en Puebla, Michoacán y Ciudad de Méjico que, si bien no atribuibles a los zapatistas, generaron una sicosis de terror.

Excluida la posibilidad de una solución rápida y con la amenaza de un inminente hundimiento de la bolsa (descenso de un 6% en un sólo día), Salinas cambió de táctica. “Algo no ha ido bien” admitió nervioso e impaciente el 10 de enero en un mensaje a la nación. Asimismo anunció la sustitución del ministro del interior y del gobernador de Chiapas, además de la denominación de Manuel Camacho Solís, ex alcalde de Ciudad de Méjico, ex candidato presidencial y ex ministro de asuntos exteriores, para emprender las negociaciones con el EZLN. De esta manera, implícitamente, se reconocía la beligerancia de la guerrilla. Una oferta de amnistía, el cese de las acciones armadas, la aparición de un hábil negociador y la aceptación de monseñor Ruiz como mediador abrían la posibilidad de una solución política. Como resultado de todo ello se estableció una tregua y cada ejército se retiró a sus respectivas posiciones. “Si nos buscan, nos encuentran”, dijo sin arrogancia una joven capitana a un periodista.

Por parte del ejército federal continuaron la militarización y las ejecuciones sumarias. La dificultad para acceder a las áreas más remotas favorecieron la impunidad y la multiplicación de las violaciones de los derechos humanos, denunciadas por la diócesis de San Cristóbal y los organismos independientes. En los poblados del altiplano se desencadenó la caza a los zapatistas. Las delaciones ahondaron disensiones familiares y viejas cuestiones de poder. Al mismo tiempo comenzó el éxodo de la jungla. A causa de la interrupción de las comunicaciones, escaseaban los víveres. Para mantener el control sobre la población los soldados distribuían alimentos, pero sólo si las mujeres se presentaban acompañadas de sus maridos. Las comunidades estaban divididas: cuando la mayoría estaba con los zapatistas la minoría para no ser cogida entre dos fuegos huía abandonando casas, animales y cosechas. En caso contrario quien se iba era la guerrilla. A finales de mes los refugiados internados en campamentos improvisados, silos o graneros, superaban los 15.000.

La propuesta de los zapatistas.

Con esta situación, el 25 de enero, después de un prolongado silencio que los observadores atribuían a discrepancias internas, el EZLN envió cinco comunicados escritos en ordenador y firmados por el vicecomandante Marcos. Ya con anterioridad, Marcos, un joven entre 25 y 30 años, con una buena formación y gran capacidad de comunicación, había declarado que era mejicano (aunque no indio), y había reivindicado el componente indígena mayoritario de la guerrilla, así como negaba cualquier vínculo con el FMLN salvadoreño, la URNG guatemalteca y las autoridades religiosas locales. “Tengo el honor –decía el comunicado– de contar entre mis superiores a los mejores elementos de las etnias tzeltal, tzotzil, zoque, mam y tojolabal”. Después de lo cual, con un lenguaje a la vez serio e irónico alejado de la grandilocuencia de otras guerrillas, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG), explicitaba sus objetivos.

En primer lugar –declaraba– el EZLN no tiene la intención ni la capacidad de aglutinar en torno a su proyecto a todos los mejicanos. “Nuestra forma de lucha no es la única ni quizás tampoco la más adecuada. (...) La revolución no será armada ni pacífica. Será el producto de la acción conjunta de varios grupos con estrategias, niveles de representatividad y de participación diferentes. (...) No habrá un *caudillo*, una organización hegemónica o un calendario preestablecido. (...) Pretendemos crear un espacio para la elaboración del proyecto que resulte de la confrontación entre propuestas convergentes. (...) Tres son los puntos de coincidencia sobre los cuales creemos que esta en juego el futuro de la nación: *democracia*, para decidir la propuesta dominante, *libertad* para estar en condiciones de elegir y *justicia* para remediar las heridas históricas”. El tiempo apremia, concluía el mensaje.

Después los zapatistas proponían cambiar a Absalón Castellanos –condenado por un tribunal zapatista a compartir la suerte de los peones– por la totalidad de los prisioneros, cerca de 120, según cifras oficiosas. Además, reafirmaban su disposición al diálogo y el reconocimiento de Ruiz y Camacho como interlocutores válidos a quienes se garantiza la vida y el libre acceso a los territorios controlados por la guerrilla. “No obstante –añadían– no es serio pretender nuestra rendición a cambio de palabras o de una vaga promesa de amnistía (comprendida entre el 1 y el 22 de enero, sin incluir los delitos políticos anteriores a esta fecha). En América Latina las amnistías a favor de la guerrilla, en general, han abierto las puertas a la actuación de los escuadrones de la muerte. En cuanto al pasamontañas, Marcos concluía irónico que se lo quitará cuando la sociedad mejicana haya abandonado a su vez la máscara de la hipocresía.

La paz posible.

A partir de 1992 centenares de habitantes de Chiapas habían comenzado a esfumarse. Desaparecían durante semanas y después regresaban sin más explicaciones. Dicen los ancianos que la madre de los dioses había anunciado el advenimiento de la tormenta. Muchos no querían creerlo, pero la profecía se cumplió. *Se despertarán los dormidos, se despejará el cielo, se abrirán las nubes y vendrá el tiempo de la rebelión.* Durante los primeros días de este año mientras se encarnizaban los combates y el ejército bombardeaba, los pájaros dejaron de cantar y las hormigas voladoras permanecieron inmóviles por primera vez en muchos siglos. Confusos, los chamanes celebraron ceremonias secretas para consultar el libro de la fortuna. Hablaron con el nahual, el animal que vive en cada uno de nosotros. Después comprendieron que había llegado el momento. ^Por eso el nombre de Marcos tiene para ellos un significado místico. Sus seis letras corresponden a las iniciales de los poblados ocupados en aquel fatídico primero de enero: Margaritas, Altamirano, Rancho Nuevo, Chanal, Ocosingo, San Cristóbal de las Casas.

La nueva guerra de los mayas, ultimo capítulo de una historia que esta por contar, abre una página inédita en la crónica del Méjico contemporáneo. Por primera vez en decenios, se plantea el problema de cambiar la naturaleza del pacto nacional y construir un país plural en el que la civilización mesoamericana, encarnada en una gran diversidad de culturas y pueblos, ocupe el lugar que merece. Los indios han tenido que coger las armas para hacer saber al mundo que existen y que están dispuestos a no sucumbir. Los partidos e instituciones se han visto sorprendidos: el mismo Cuauhtemoc Cárdenas emitió en un primer momento declaraciones de condena y hasta ahora no ha visitado las regiones conflictivas. Pero gran parte de la gente común, aunque no comparta los métodos, ha expresado su apoyo y simpatía.

En Chiapas, donde he podido pasar una intensa semana después de la visita realizada por una delegación indígena de paz presidida por la premio nobel Rigoberta Menchu, una inmensa cantidad de personas y organizaciones populares no ocultaba sus afinidades con los zapatistas. Lejos del fundamentalismo de otras guerrillas, ésta no reclama el comunismo integral, ni anuncia la toma del cielo por asalto. Ni siquiera se opone a las próximas elecciones presidenciales; al contrario, exigen que se ponga fin a los tejemanejes y se respete la voluntad popular. Aunque su lucha tiene raíces antiguas, el programa que defienden es absolutamente moderno. Basta con visitar un par de poblados del altiplano o conocer a un alcalde local para comprender lo que entienden los zapatistas cuando hablan de democracia, libertad y justicia.

Los fundamentos de un nuevo país.

Aunque es difícil hacer previsiones, es posible avanzar algunas observaciones. Ante todo es oportuno insistir en la existencia de un enorme potencial de renovación: En pocos días Méjico ha pasado de una situación de guerrilla, al escándalo internacional, a la tregua y a la posibilidad del diálogo. En otras partes, por mucho menos, han sido necesarios varios lustros y decenas de miles de muertos. Aquí en cambio el panorama nacional ha cambiado rápidamente y el país ha descubierto la necesidad de un nuevo sistema político. De ello parece que también tienen conciencia algunos segmentos de las clases acomodadas, cuya adhesión al PRI siempre ha estado condicionada al mantenimiento de la paz social. Existen, de hecho, dos fenómenos paralelos. Uno, superficial pero significativo, se expresa en la multiplicación de las manifestaciones públicas, en las pintadas a favor del EZLN o entre los jóvenes, que van a los conciertos de rock con pasamontañas y pañuelo rojo. El otro, proveniente de los sectores más maduros, se refiere al rechazo de la militarización (desde 1968 el ejército no se inmiscuía en los asuntos nacionales) y en la apertura de espacios reales para avivar el urgente proceso de democratización que, irónicamente, ha sido posible gracias a una sacudida generada en las vísceras del Méjico indio.

La paz que, según opinión generalizada, no podrá ser igual que la de *antes*, sin embargo es precaria, está pendiente de la capacidad de mediación de un régimen cuya realidad oscila entre la *Crónica de una muerte anunciada* de García Marquez y el cuento de Tito Monterroso, *Y cuando se despertó, el dinosaurio aún estaba allí*. En efecto, la que Vargas Llosa ha definido como la dictadura perfecta, también podría arreglárselas esta vez. Se intentará aplicar una vieja receta: la misma cerrazón, algún que otro cambio en la cúpula, un poco más de dinero para los programas de desarrollo y la represión para quienes no se conforman. Por otro lado, la posibilidad de una guerra total, ha sido frenada pero no descartada. Una frase significativa es la del jefe de los sindicatos oficiales, Fidel Velázquez: exterminarlos a todos. Pero no es el único. El día 25, en San Cristóbal tuvo lugar una manifestación de cerca de 2.000 personas *a favor* de la presencia del ejército en los poblados y *contra* los organismos de defensa de los derechos humanos. No se puede olvidar que muchas fuerzas presionan para la aplicación de una línea dura. Si estas prevalecieran, Méjico se parecería a Guatemala, donde después de 30 años de guerra ninguno de los contendientes está en condiciones de vencer.

Simultáneamente, se abre paso otro interlocutor. La sociedad civil presiona para obtener una mayor participación y no ser descartada de las negociaciones. Ya el día 13, 118 organizaciones campesinas e indígenas se reunieron para exigir una nueva relación entre el estado y las etnias. El 24, en un emotivo congreso al que tuve el honor de asistir, las organizaciones eran 280, representando a un millón de chiapanecos. De todas partes de Méjico llegaron adhesiones de sindicatos, asociaciones culturales, universidades y ONG. Dos días después el presidente Salinas se reunía con los delegados y escuchaba pacientemente sus peticiones, que eran las mismas que las de los zapatistas: retirada del ejército, revocación de las autoridades ilegítimas y reformulación del pacto nacional.

28 de enero de 1994
Claudio Albertani
Tepoztlán. Morelos. Méjico

Comunicado publicado en el periódico La Jornada

¿De qué nos van a perdonar?

Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del "perdón" que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas. ¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado

humildemente la gigantesca carga histórica del desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penas de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar? ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas? ¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores? ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo? ¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas? ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte "natural", es decir, de sarampión, tosferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otras lindezas gastrointestinales y pulmonares? ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el "YA BASTA!", que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir? ¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? ¿Los que nos torturaron, apresaron, asesinaron y desaparecieron por el grave "delito" de querer un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se pudiera sacar algo para completar el estómago?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿El presidente de la república? ¿Los secretarios de estado? ¿Los senadores? ¿Los diputados? ¿Los gobernadores? ¿Los presidentes municipales? ¿Los policías? ¿El ejército federal? ¿Los grandes señores de la banca, la industria, el comercio y la tierra? ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales? ¿Galio y Nexos? ¿Los medios de comunicación? ¿Los estudiantes? ¿Los maestros? ¿Los colonos? ¿Los obreros? ¿Los campesinos? ¿Los indígenas? ¿Los muertos de muerte inútil?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? Bueno, es todo por ahora.

Salud y un abrazo, y con este frío ambas cosas se agradecen (creo), aunque vengan de un "profesional de la violencia"

Subcomandante Insurgente Marcos

ADMINISTRACION INDIA Y DEMOCRACIA DIRECTA

B. TRAVEN (*)

Con motivo de la fiesta de investidura, mientras suenan las campanas, se disparan fuegos artificiales. Hay música, la gente baila en medio de un alegre bullicio. Los delegados de la tribu presentan al nuevo jefe elegido, al jefe saliente y a sus consejeros delante de la puerta del cabildo. Con esta presentación se da por finalizado el examen de la documentación electoral. El jefe saliente hace un discurso, redactado en verso en un idioma indio al parecer muy antiguo. El nuevo jefe contesta con modestia y cortesía. Su discurso se hace también en idioma indio utilizando versos previstos para este tipo de ceremonias hace mil o más años.

Cuando después de muchas ceremonias se le entrega el bastón, se le acerca una silla. Esta silla es baja. Está hecha de una madera con muchas molduras parecida a la rafia. La silla tiene un agujero del tamaño del trasero de un hombre. Entre las risas, los comentarios graciosos y las bromas picantes de los hombres que asisten a la ceremonia, mezclados entre la muchedumbre, el nuevo jefe se baja hasta la mitad su pantalón de algodón blanco y coloca el trasero desnudo encima del agujero de la silla. Lleva el bastón de ébano con puño de plata, representativo de su función y sede, con mucha dignidad, girando la cara hacia los hombres de la nación reunidos ante él.

Está sentado, serio, majestuoso, como si fuera a proceder solemnemente a su primer acto oficial.

Por un momento cesan las bromas y las risas de los hombres que le rodean. Se diría que todos quieren oír con recogimiento las primeras palabras importantes de su nuevo jefe.

En este preciso momento llegan tres hombres enviados a la fiesta por la tribu que deberá elegir cacique el año siguiente. Estos hombres traen un bote de cerámica agujereado por los costados. Se llena el bote con brasas bien encendidas avivadas por el más mínimo soplo de aire.

En un discurso en lengua india, en verso, uno de los hombres explica la finalidad del acto que se va a celebrar. Cuando finaliza su discurso coloca el bote lleno de brasas debajo del trasero desnudo del nuevo jefe. En el discurso explica que este fuego colocado debajo del trasero del jefe dignamente sentado en su sillón oficial debe recordarle que no está instalado para descansar, sino para trabajar para el pueblo. Debe mantenerse vivo y vigilante aun cuando se halle colocado de manera oficial. No debe olvidar quien ha colocado este fuego bajo su asiento: la tribu, que nombrará otro cacique el siguiente año, y todo esto para recordarle que no debe agarrarse a su puesto, sino traspasarlo cuando acabe su mandato, para evitar un reinado de por vida o una dictadura que sería nefasta para el bien del pueblo. Si se le ocurriera agarrarse al puesto, le colocarían un fuego tan grande debajo del culo que no quedaría nada ni de él ni del asiento.

Desde el momento en que el bote lleno de brasas ardiendo se coloca bajo el asiento, un hombre de la tribu del elegido saliente, un hombre de la tribu que escogerá al jefe el año siguiente y un hombre de la tribu de la que sale el nuevo cacique investido recitan versos.

El nuevo jefe no debe levantarse de su asiento mientras duran estos versos. La duración de la prueba dependerá de la popularidad o de la impopularidad de que goce el elegido entre sus hermanos de raza. Los rapsodas pueden recitarlos lenta y parsimoniosamente, o bien decirlos con toda la prisa permitida sin traicionar por eso el objetivo. Cuando llega el turno de hablar a uno de ellos y tiene la impresión de que los otros lo han hecho demasiado deprisa, tiene el derecho de arreglarlo alargando su discurso, haciéndolo más lento.

El jefe no debe manifestar bajo ningún pretexto, ya sea con muecas o gestos, los efectos del calor sobre su persona. Al contrario, cuando se han acabado de recitar los versos, no se levanta inmediatamente, contento de haber acabado ya la sesión de calentamiento; se queda sentado un buen rato para demostrar que no tiene la intención de huir ante los sufrimientos que pueda depararle el ejercicio de sus funciones. Esto aumenta la alegría de los hombres que lo miran y esperan con impaciencia que muestre su malestar para poderse reír de él. Pero cuanto más bromas se le hacen, más rato se queda sentado y así aumentan el respeto y la confianza que inspira.

Intenta traspasar el ridículo hacia los demás. A uno le dice: “¿Qué pasa, que no tienes pulmones? ¿cómo le quieres dar a tu mujer los medios para que haga una buena sopa si estás demasiado débil para soplar el fuego que hay debajo de mi culo para que me caliente un poco?”. “¡Eh! tú, Eliseo ven y ráscame el hielo que se me está colocando en mi trasero”.

Las brasas, poco a poco se apagan. El jefe se levanta lentamente. El hielo del que hablaba no es de ninguna manera inofensivo. La piel se ha llenado de enormes ampollas y, en muchas partes, se le han hecho llagas oscuras que pueden olerse de lejos. Un amigo se le acerca, le unta el culo con aceite y le aplica un vendaje hecho con hojas rotas y machacadas mientras que otro le echa sobre las llagas grandes vasos de tequila.

El nuevo jefe no olvidará encima de qué está sentado. Durante los primeros meses que siguen a la toma de posesión esto le ayuda a gobernar siguiendo los deseos expresados por el pueblo

Foto de indios mayas tomada por el misterioso escritor B. Traven en una de sus expediciones a Chiapas (1926-1927)

Argentina: de la Transición Democrática a la crisis de la Confederación General del Trabajo y el Santiago

En 1966 tiene lugar el golpe militar que asume los poderes políticos del Estado e implanta una dictadura que se había fijado no tener límites en el tiempo pero que, de acuerdo a una visión militar, puede constar de tres momentos históricos: el primero económico, el segundo social y el tercero político. La dictadura fue apoyada por casi todo el conjunto de la burguesía nacional e internacional y casi toda la burocracia sindical que concurrió al juramento de asunción del general Onganía.

El fin principal de esta dictadura fue la reorganización económico-social de la Argentina en beneficio de los grandes monopolios, fueran estos nacionales o de capital imperialista. Tal como afirma Oscar Braun: “A partir de marzo de 1967 comienza a aplicarse un programa económico que refleja el dominio hegemónico que el ‘capitalismo monopolista dependiente’ ha alcanzado sobre la sociedad argentina”, (Oscar Braun: *Desarrollo del capital monopolista en Argentina* - Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires 1ª Edición 1970, pág. 12).

A partir de allí se produce una metamorfosis en las formas de dominación y del bloque de poder de las mismas clases dominantes pues, como afirma el autor antes citado, “El costo de una política destinada a beneficiar a los grandes monopolios fue salomónicamente distribuido entre la oligarquía agropecuaria y la clase obrera, ejemplo concluyente del dominio del aparato estatal por parte de la burguesía industrial monopolista. Este dominio es el que llamo dominio hegemónico del capital monopolista” (Ob. citada, pág. 23-24).

A partir de ahí el conjunto de la gran burguesía industrial, asociada o no al capital imperialista, fue el sector hegemónico en la sociedad argentina, mientras tanto la burguesía terrateniente u oligarquía sufría una gran metamorfosis, o bien pasaba a depender de los sectores antedichos o bien se metamorfoseaba su capital financiero, dejando de ser la renta de la tierra su forma de vida en favor de la tasa de beneficio que proporciona el capital financiero.

La dictadura de Onganía en este proceso, que llevó también a una gran concentración de capital, tanto en sentido horizontal como vertical, desembocó en los “Cordobazos”, “Rosariazos”, “Rocazos”, que por primera vez se dieron en el año 1969 —es de notar que todo ello tenía lugar al año siguiente del mayo francés del 1968 y cuando transcurría el año caliente de 1969 en Italia. Estas fueron las primeras revueltas del conjunto de la población, sectores de clase media y sectores obreros; lo que algunos calificaron como semi-insurrecciones (como el dirigente trostkista Nahuel Moreno), pero en realidad no se encontraba clara su significación ya que el ataque a la policía, a edificios del Estado, se encontraba velado debido a la existencia tanto de la dictadura como de las organizaciones guerrilleras (PRT-ERP, Montoneros, FAL, FAR, Brigadas Rojas, etc...).

Luego de estos sucesos el general Onganía fue relevado del mando y los dos presidentes siguientes tendieron a buscar la normalización constitucional y se olvidaron de todos los planes que habían asignado a la dictadura implantada y se decidió llamar a la institucionalización del

país, contando con la complicidad de los grandes partidos de la burguesía, el Radicalismo y el Peronismo.

Ascenso del Peronismo

Se sabía que se podía contar con ellos; el Peronismo había apoyado el golpe pues Perón había dado la orden de “desensillar hasta aclarar” y el Radicalismo había intentado negociar con los militares no tratando de movilizar a los sectores sociales en función de retornar al sistema democrático que decía defender. Rucci luego de viajar a Madrid pidió, como secretario general de la C.G.T., que pararan la ola de huelgas que se hacían contra la dictadura porque la “solución a todos los problemas se daría dentro del gobierno constitucional” y el Radicalismo proporcionó el ministro del interior que haría la transición: el Dr. Mor Roig.

Así se llegó al gobierno de Campora, expresión de los sectores pequeño burgueses y plebeyos del Peronismo. Se soñaba con “la hegemonía de los Montoneros”, con la realización de la “Patria Socialista”. Un poco de acuerdo con el modelo cubano, ruso o chino, no era más que la realización o consumación de la revolución democrático-burguesa, mediante una política de nacionalizaciones y control obrero en el marco de un capitalismo independiente.

Al producirse el relevo de Campora y el vicepresidente Solano Lima, y con la vuelta de Perón y su esposa a la presidencia, se buscó la unidad nacional, a la cual ayudó el jefe del Radicalismo: Ricardo Balbín. En ese momento a través de la gestión del ministro Gelbard se expresaban los monopolios de carácter nacional y de sectores de mediana y pequeña industria que tendían a asociarse con el capital financiero e industrial de carácter internacional. Al morir Perón el ascenso de las luchas de clase persistía, sobre todo en los sectores intermedios de las organizaciones obreras que pertenecían a la C.G.T. y que cuestionaban a su dirección: lo más claro de esta posición lo expresaba Agustín Tosco de Luz y Fuerza de Córdoba, que era simpatizante del Partido Comunista pero no afiliado pues era muy crítico de sus posiciones.

Al llegar al gobierno Isabel Perón, la crisis mundial arribó a la economía argentina; entonces el ministro Rodrigo aplicó el primer plan de ajuste económico totalmente en función de las grandes empresas, en función de mantener una alta tasa de ganancias y de una transferencia de ingresos de un sector a otro. Esto produjo la resistencia de los trabajadores pues la C.G.T. iba atrás de sus demandas. Los trabajadores de los grandes centros industriales, Córdoba, Buenos Aires, La Plata y Rosario y todo su cordón industrial comenzaron a organizar las denominadas Coordinadoras, que se movían fuera de los sindicatos y tendían a unificar las luchas por zonas pidiendo el apoyo de los partidos políticos y de otros sectores. Con las movilizaciones de junio-julio de 1974-1975 se pusieron las condiciones para que los sectores de mayor concentración de capital dieran el golpe.

La dictadura militar

Al ocurrir éste el 24 de marzo de 1976, se inicia la dictadura de Videla, que congeló los partidos políticos, no los disolvió como hizo Onganía, sino que los dejaba de reserva. Entonces inició dos grandes movimientos: uno, el plan económico de Martínez de Hoz que era la prolongación del plan Rodrigo, mejorado y sin límites en cuanto a favorecer a todos los grandes capitales en su proceso de centralización y concentración y por el que se aceptaba y se tomaba como bandera la nueva división internacional del trabajo. Simultáneamente a esto, se iniciaba una, represión sustentada en el terror en función de liquidar física o moralmente a los sectores intermedios de carácter sindical, o los de carácter político que tendían a marchar con los sectores de la izquierda del capital, trostkismo, maoísmo, etc.

El proceso económico se llevó integralmente a pesar de las resistencias de los sectores medianos y pequeños del capital nacional, que eran arrasados por el capital imperialista. Parte de esta resistencia, la expresaron los partidos burgueses, los socialdemócratas y los bolcheviques. Cuando asume el general Galtieri la presidencia se entendía que se iba hacia una asociación preferencial con los Estados Unidos de Norteamérica.

Encontrándose en esta situación, la dictadura, socialmente apretada —el 31 de abril uno de los sectores del movimiento obrero, el dirigido por Saul Ubaldini, hace un acto público en la plaza de Mayo donde es reprimido—, inicia la operación de Malvinas-Falkland.

Cuando ocupa Malvinas-Falkland toda la burguesía, la burocracia sindical y el conjunto del pueblo se pliegan al gobierno, aunque a veces gritando “Malvinas sí, la dictadura no” y esto sucede por la prédica nacionalista, no sólo de los partidos burgueses sino por la prédica de los denominados partidos “obreros”, “Comunista”, “Socialista”, es decir, por la izquierda del capital.

Al producirse la derrota a manos de las fuerzas armadas británicas, la dictadura entra en crisis y tiene la necesidad de un relevo político. Los militares negocian la retirada con la Multipartidaria, una coordinadora de los principales partidos de la burguesía, y estos le conceden un año de tiempo para realizarla.

La transición: la carta del Radicalismo

Al abrirse el período de transición se producen dos hechos: por un lado, todos los sectores que tenían que ver con la dictadura, la mayor parte del gran capital, la burocracia sindical, apoyan el triunfo de la fórmula justicialista Luder-Bittel; por el otro lado, en el Radicalismo se produce un desplazamiento hacia la izquierda, o hacia el izquierdismo más bien: la vieja guardia semi-conservadora es desplazada por el Alfonsinismo, una variante socialdemócrata, que tiende a un discurso dirigido hacia los sectores más desposeídos y, a la vez, a los sectores más progresistas del pueblo y más modernizantes de la burguesía.

Cuando todo el mundo apostaba al justicialismo, en los fines de la campaña electoral se empezó a dar cuenta de que el Radicalismo podía ganar. Sucedió también que sectores peronistas de la clase obrera empezaban a apoyarlo: eran sectores intermedios de la dirigencia sindical y de base que querían romper con las viejas tradiciones de aparato, vulgarmente llamado “la patota”, tanto de la dirigencia política como sindical (en particular de esta última) y veían si, a través del Radicalismo, podían iniciar ese camino, con los planteos sindicales que este planteaba.

Al llegar el Radicalismo, lo nuevo que ocurrió es que los grandes intereses económicos salieron del Estado y tuvieron que negociar con éste para lograr lo que querían, esto no ocurría desde 1965, e hizo que a Raúl Alfonsín lo calificaran de comunista. Agregado a esto, el presidente presentó al parlamento una ley sobre la renta potencial de la tierra –hasta el día de hoy no fue aprobada, hoy está olvidada– lo cual aumentó para diversos sectores del poder económico la claridad de dicha filiación política.

El Alfonsinismo realizó una alianza con la Unión Industrial Argentina para lo cual realizó un plan económico que regulaba la inflación, tratando de contenerla pero no frenarla, esto es necesario por lo que explica Oscar Braun: “En la Argentina el freno más importante a un mayor y más eficiente desarrollo de las empresas monopolistas era probablemente la inflación. Por sus mismas características, los grandes monopolios requieren planear sus inversiones a largo plazo, lo que se hace difícilmente de realizar racionalmente en condiciones de inestabilidad de precios” (obra citada, pág. 21).

Estos fueron los planes económicos que realizó el Radicalismo, tanto el denominado Austral como los demás. En lo social intentó democratizar las organizaciones sindicales pero tuvo la oposición del Justicialismo y de la dirigencia de la misma central sindical, se mantuvo una democracia formal, cumpliendo con todos los requisitos constitucionales.

Sufrió dos intentos de golpe de Estado por parte de los militares, uno dirigido por Seinildín y el otro por Rico, ambos fracasaron pero el Alfonsinismo negoció, de acuerdo a un punto de vista de clase, con los insurrectos; tuvo un intento de copamiento de un cuartel “La tablada” por sectores del ex PRT-ERP que sólo sirvió para justificar la teoría de los dos demonios, esta última acción armada fue dirigida y realizada por Gorriaran Merlo.

Al fracasar los planes económicos, la mayoría de la población se volvió en contra del gobierno y en las elecciones de 1987 las perdió, ganando el Justicialismo la presidencia. En los dos años que transcurrieron hasta la entrega del poder en 1989 lo más importante fue lo sucedido en ese año pues en los barrios más pobres se asaltó a los supermercados y otros lugares donde había comida o cosas necesarias. Fue otra revuelta contra el capital debido a la gran inflación que

había que impedía la compra de lo más necesario.

Estos asaltos fueron utilizados por sectores de la extrema derecha, los carapintadas, y por sectores izquierdistas (trostkistas, maoístas y otros) lo que produjo la retirada del presidente Alfonsín seis meses antes de terminado su mandato. La situación social fue aprovechada por el Justicialismo, Menem le decía al presidente que se fuera, y los grandes capitales también. En realidad fue un golpe de Estado de carácter económico.

Menem y la alianza del Peronismo y el gran capital

Durante el proceso del gobierno de Alfonsín el Justicialismo había procedido a una reorganización, la llamada renovación, de la cual era parte Carlos Saúl Menem. Esta renovación no era más que dejar actuar “la patota”, fuera sindical o política, asumir los términos de la democracia, más verbal que nada, y finalmente atender a los reclamos de los sectores de la burguesía que se expresaba a través de dicho movimiento político.

Debido a ello, el justicialismo comenzó a formular, muy por lo bajo, que era necesario iniciar en la Argentina un nuevo ciclo de acumulaciones. El método había que verlo; en esto estaban de acuerdo todos los sectores del movimiento Peronista, incluyendo las dirigencias sindicales. Al asumir Menem el poder, los grandes intereses económicos se reinstalaron en el poder.

El menemismo, una variante nacional del fascismo tecnoburocrático, renovó en parte el discurso y la práctica del peronismo, como afirman los Peronistas de Base: “A través de Menem, la ortodoxia peronista ha logrado una penetración en las masas. Hay un discurso en construcción que reivindica el peronismo histórico pero desposeído de sus elementos centrales, como fueron el antiimperialismo y la movilización popular”.

“Se trata de una especie de folklore que enfatiza ciertos elementos formales (la estampa de caudillo provinciano, el paternalismo) y se entronca con el creciente medianismo de las masas populares en una coyuntura de profunda crisis” y más adelante agregan: “En cuanto al proyecto del menemismo, pareciera que no existe un programa político definido. Sin embargo, de una lectura atenta de su plan quinquenal y de algunas declaraciones surge un proyecto desarrollista en lo económico y semi-corporativo en lo político-social. La salida de la crisis se busca por el lado de una concertación entre las grandes corporaciones patronales y sindicales, sin la intermediación de una burocracia tecnocrática. De este modo sólo puede esperarse un aumento del autoritarismo y represión con cobertura de masas para los que no acepten el ‘pacto social’ (Peronismo de Liberación y Menemismo –Peronismo de base– publicado por “Ideología y política”. Revista de análisis y debate del Partido Comunista n° 8, año 2, diciembre de 1988 pág. 46).

Hoy día, de ese análisis hacia un sector de la izquierda del peronismo no queda más que una alta concentración del capital tanto horizontal como vertical, realizada en el menor tiempo histórico, tres años y medio; una tremenda transferencia de ingresos de un sector a otro en función de un salario fijo; la destrucción de todas las organizaciones de bienestar social; la destrucción total del Estado como órgano de un desarrollo económico (únicamente el mercado puede determinar la forma de crecimiento); un alto proteccionismo a sectores determinados de la industria: automotor y textil; y un decidido continuismo por parte de Menem y sus allegados de quedarse por tiempo histórico en el poder.

La burguesía argentina desde la década de los años 20 ha tenido una profunda vocación de poder fascista, el primer intento, el del general Uriburo, fracasó por los sectores que se encolumnaban detrás del socio del anterior: el general Justo prefería mantener una democracia formal. Luego, el primer gobierno fracasó en su intento debido, por un lado, a la situación internacional y, por el otro, en que se apoyó en dos clases antagónicas, el proletariado industrial y la burguesía industrial liviana en ascenso.

Hoy esa burguesía es hegemónica desde 1966, se encuentra totalmente integrada en el mercado mundial y, con las diferentes políticas económicas, los sectores medianos o pequeños o se integran en los sectores monopolistas o desaparecen, la racionalización. El único problema que tenía el menemismo frente a los demás sectores de la burguesía (por ejemplo la que se expresaba a través del radicalismo, contra la corrupción) para que aceptaran su proyecto

de fascismo quedó anulado después de las últimas elecciones, cuando al ganarlas por el 43% del electorado quedó dueño del campo político.

Al ganar las últimas elecciones por el 43% y no por el 52% como deseaba y al haber perdido campo, debido a que era muy inferior a los números de cuando había ganado en 1987 que había sido por el 55%, Menem necesariamente tenía que negociar con el Radicalismo. En tanto, durante todos estos años algunos sindicatos se habían salido de la CGT y habían formado el Congreso de los Trabajadores Argentinos, una variante izquierdista de la posición del movimiento obrero; por otro lado, los dirigentes sindicales se habían vuelto menemistas ortodoxos y se centralizaban en la figura del presidente atendiendo los problemas del gran capital en detrimento de sus representados. En el único paro que llamaron contra el gobierno fueron cuestionados por muchos sectores que venden su fuerza de trabajo.

En esta situación, finalizadas las elecciones, el conjunto de la burguesía argentina tiende a encolumnarse detrás del menemismo. Esto se expresa fundamentalmente a través de los diversos caudillos radicales que ejercen la gobernación, o que expresan claramente los intereses de los sectores burgueses de una región, como Zavalía, caudillo radical de Santiago de Estero, que se ponen en contra de la dirección del radicalismo y comienzan a negociar directamente con el gobierno central. Ante esta fuga de los sectores que intenta representar, el radicalismo está girando en el vacío.

Es así que se inician conversaciones, primero secretas y luego públicas, entre el ex presidente Alfonsín y Carlos Menem en función de la reforma de la Constitución y de la continuidad del último en el poder. Así se llega a los acuerdos de Olivos entre ambas corrientes y a la unificación de la burguesía nacional e internacional tras un proyecto de carácter corporativo-fascista por el cual todo lo realizado en estos años quedará limpiado de todo problema al producirse la reforma constitucional y habrá un derecho que permita la existencia de un poder autoritario, mayor que hasta ahora.

Cuando en el mes de noviembre el ex presidente Alfonsín explica los alcances del pacto a todas las organizaciones empresariales y es autorizado por la Convención Nacional del Radicalismo –toda la burguesía se ha unificado detrás de un proyecto como hemos dicho– apenas si hay algunas protestas de los sectores medianos y pequeños de la industria en cuanto a los términos del pacto. Hoy se habla de hacer un pacto de iguales características respecto a la ley de trabajo y acerca de los problemas económicos. Así se llegaba a fin de año con todo el conjunto de las clases dominantes llenas de felicidad: por fin se había producido la unidad nacional, al fin se acababan las disputas inútiles y se podía poner a realizar la valoración del capital.

La sociedad argentina llegaba al mes de diciembre en estas condiciones con muy pocas voces en contra del acuerdo, y todo hacía pensar que este año se cerraba por fin después de haber realizado verdaderamente el interés de las fuerzas vivas y, por sobre todo, después de alcanzar todo eso sin necesidad de golpes militares y dictaduras. Y así se llegaba a la mitad del mes, y fue el 15 de diciembre en la ciudad de Santiago del Estero y su vecina “La banda”, donde esa mañana se produjo un ataque e incendio a la casa de gobierno, un ataque a todos los negocios. En La banda se atacó a diputados y senadores; se asaltó sus casas y se mostró todo lo que ocultaban. Era la explosión de mucho tiempo de descontento, hacía varios meses que no cobraban sueldos; en esos momentos se encontraban con posibilidad de perder la educación si se la reformaba, y si se aplicaba el plan nacional podían quedar miles sin empleo debido a que el Estado, que mantiene la desocupación disfrazada, los dejaría en la calle.

Este fue el motivo originario de ese espontáneo ataque tanto al Capital como a sus representaciones políticas; fue tan grande la radicalidad de la explosión (mayor que en el Cordobazo o en los asaltos a los supermercados anteriores) que Menem habló de activistas y otras cosas; la fiesta de la unidad de las clases dominantes se había acabado ya. Cuando pensaban que lo podían digerir ocurre el alzamiento de Chiapas, en México, que a la burguesía argentina le arruinó del todo las fiestas debido a la proximidad de los acontecimientos de Santiago del Estero.

Hoy, cuando ya piensa haber absorbido todo lo anterior, ocurre una desgracia tan importante como esa, cerca de 90 sindicatos han acusado a la dirección de la C.G.T. de no representar a

nadie y, en consecuencia, en el día de hoy se reúnen para ver de iniciar la formación de una nueva central obrera que, por lo menos, palabras textuales de esos dirigentes, “contenga los ataques a la clase obrera”; este nuevo reagrupamiento será reformista igual que en Francia y en Italia o España, pero significa que el viejo aparato sindical está en crisis; esto, en la medida que no encuentre respuesta en los mismos aparatos, puede iniciar el camino de independencia de clase, lo cual es muy importante en las luchas de clases de esta sociedad. S.U., Rosario. Santa Fe. Argentina, 31 de enero de 1994

CRONICA DE LA MOVILIZACION CONTRA LA GUERRA EN LOS BALCANES

En Barcelona y muchas ciudades del resto de Cataluña y España, el estado de ánimo de las gentes se debatía entre el afán por materializar de la manera que fuera su solidaridad con las víctimas de la guerra en los Balcanes y la rabia contenida bajo la sospecha de que en el drama de Bosnia había algo más que inoperancia e impotencia por parte de tantas organizaciones y gobiernos empeñados en una supuesta misión pacificadora.

En Barcelona se organizaron debates y conferencias sobre distintos aspectos de esta guerra. Los periódicos y TVs no cesaban de inundar a los ciudadanos receptores con reportajes e imágenes y sobreabundancia de espectacularidad en detrimento de la información y la reflexión. El termómetro de la sensibilidad aumentó algunos grados entre sectores ya precalentados. La proximidad de las fiestas navideñas y el agravio comparativo entre las víctimas de Bosnia y los espectadores del supermercado parecía facilitar más sensibilización todavía y, lo que es más importante, trasladar la agitación por la solidaridad a la palestra de los medios audiovisuales.

De entre los círculos más politizados y profesionalizados del campo de la solidaridad, en contacto con gentes de otras procedencias y al calor de los debates, se fue abriendo paso alguna idea que permitiera canalizar tanta sensibilidad por la senda de la lucidez política y superar los simples llamamientos a la solidaridad material que desde diversas instituciones y ONGs se venían haciendo.

Se propuso una manifestación que sirviera para desfogar la rabia del espectador impotente y eludir las sospechas y realidades de la complicidad de nuestros gobiernos e instituciones en la guerra. La venta de armas a los agresores, el bloqueo impuesto a las víctimas, la política exterior, los “legias” en misión de paz, el incremento de la xenofobia y ataques a extranjeros en Europa. Para muchos este era el verdadero interés de la manifestación.

Se lanzó la convocatoria y se constituyó una comisión organizadora.

Hasta aquí el relato del proceso hacia la expresión política de una realidad enmascarada. A partir de este punto se inicia otro proceso envolvente de la voluntad de denuncia protagonizado por los denunciados.

Todos los partidos políticos se suman a la idea, las ONGs más prestigiosas se vuelcan en la organización, el Ayuntamiento anuncia que cubre los gastos y en la comisión organizadora se asume la idea de que su función es la de diseñar la manifestación y no de hacer política.

Lo importante es el consenso y desde el P.P. hasta los restos de la extrema izquierda se ponen a trabajar hacia el éxito de participación.

“Barcelona ciudad pionera en la movilización por la solidaridad”. Este fue el reto que asumieron los denunciados (después del éxito olímpico, para las autoridades de lo que se trata es de continuar siendo los primeros, también en este caso, en el espectáculo de la solidaridad). “Aturem la guerra als Balcans” fue el texto de la pancarta consensuado para abrir el cortejo pionero. Por si faltaba apoyo, el Parlament de Catalunya se sumó a la convocatoria, así los que tienen el poder e intervienen y alientan el conflicto son los mismos que encabezan la manifestación.

Tras la manifestación, obviamente exitosa en participación, se abrió el terreno a múltiples campañas de solidaridad vía TV que permitieron explotar la sensibilidad popular desde programas basura que, como en el caso de “¿Quién sabe donde?”, sirvieron para recaudar montones de dinero de ciudadanos, ciudadanas y empresas que no tuvieron la oportunidad de

participar en el acto pionero. De esta manera los administradores de occidente siguieron sacando tajada del horror de Bosnia.

Texto de los ciudadanos de Sarajevo dirigido a los ciudadanos del mundo

Ahora en vuestras ciudades son los días festivos entorno a Navidad y Fin de Año. Pero en Sarajevo y en nuestras ciudades: Mostar, Jajce, Stolac, Gradacac, son días de infierno. Sarajevo hace ya muchos y muchos meses que sitiada agoniza: vivimos sin electricidad, sin gas, sin agua, sin comida, sin medicamentos ni las mínimas condiciones de higiene. En medio de constantes tiros y bombardeos, torturados, asesinados, aplastados como un nido de hormigas que molestan, nuestra ciudad se hunde en la desesperación de una locura colectiva, confiando en sí misma, sintiendo que ha sido condenada a desaparecer en la más sorprendente indolencia de Europa. No es una guerra, es sencillamente una matanza. No se nos permite ni tan solo defendernos.

¿Por qué nos dirigimos a vosotros?

Sabemos que no sois indiferentes ni a nuestra agonía ni a este desastre. Por esta razón os pedimos que expreséis, haciendo uso de vuestras libertades civiles, una protesta pública en la ciudad donde vivís contra la perversidad y el fascismo del que somos víctimas y vosotros testimonio.

Imaginad un día vivido como los ciudadanos de Sarajevo, es decir: un día sin electricidad, sin agua, sin gas, sin teléfono, sin información, sin pan. Imaginad que durante un día tenéis que caminar siempre bajo fuego de artillería. Pues bien, nosotros hemos tenido que sobrevivir más de 500 días en estas condiciones.

Amigos, esperamos y creemos que vuestra condena pública haga cambiar la actitud de los gobiernos de nuestros países y contribuya a la salvación de nuestra ciudad, de nuestro país. Escribimos esta carta en nombre de todos los ciudadanos de Sarajevo, en nombre de todos aquellos que han muerto y de los que aún viven y, también, en nombre de aquellos que mañana serán asesinados.

BARCELONA, OLIMPICA!

SARAJEVO: HAMBRE!

BARCELONA, GUAPA!

SARAJEVO: MUERTE!

BARCELONA, RESPLANDECIENTE!

SARAJEVO: GUERRA!

BARCELONA INDIFERENT?

NO HAY POZOS DE PETRÓLEO EN BOSNIA

Quedarme en mi casa me da vergüenza. Venir aquí me da asco Como no queremos tragarnos sin más nuestra impotencia y nuestra insípida existencia, de vez en cuando salimos a la calle a parar alguna guerra que otra. En silencio, vestidos de domingo y debidamente escoltados.

Cuando los de arriba hablan de paz
el pueblo llano sabe
que habrá guerra.
Cuando los de arriba maldicen la guerra
ya están escritas las hojas de movilización. (B. Brecht)

ATUREM LA GUERRA ALS BALCANS es el texto de la pancarta que las fuerzas políticas organizadoras han decidido. ¡Cuánto engaño! Son las mismas fuerzas políticas que en París, Berlín, Londres, Washington, el Vaticano, Moscú... han hecho posible la solución militar. Llamam negociación a la imposición de tres mini-Estados étnico-religiosos forzando a una población a definirse siguiendo una lógica fascista. ATUREM LA GUERRA ALS BALCANS. Y ahora quieren culpabilizar mi impotencia ante la muerte que se extiende como el frío del invierno. En Sarajevo no hay pozos de petróleo. La guerra sirve para lavar la imagen impresentable del Ejército, de la Legión. Su actividad es humanitaria. Como en Somalia. Pero el humanitarismo es el nuevo nombre del imperialismo, y lo único realmente humanitario que ha producido el Ejército, es la insumisión y la desertión. Además, los bosnios no son auténticos europeos, muchos de ellos son musulmanes. España aportará una brigada con 50 carros de combate al Euroejército. Europa avanza unida hacia adelante. La guerra de los Balcanes es un conflicto controlado en el espacio, una disfuncionalidad del Sistema que no pone en peligro nuestra libertad. Somos libres. También son libres los locos abandonados por los enfermeros y médicos en Nis (a 250 Km de Belgrado) que huyen ante el avance de las tropas. España ha ganado por 1 a 0 a Dinamarca.

“Suciedad étnica”

IBM. Desde las entrañas del monstruo

Transcribimos a continuación la conversación mantenida el pasado mes de diciembre con un compañero que, desde hace años, trabaja en IBM y ha visto como han ido transformándose las condiciones laborales hasta la pérdida del status de trabajadores privilegiados que se otorgaba a los empleados de la gran multinacional de la informática.

– ¿IBM contrata gente nueva?

– No, IBM ha llevado una política en los últimos años de reducción de empleo y de “vendedorización”, o sea, vender servicios y proyectos a empresas externas. Hasta ahora se caracterizaba porque los servicios o trabajos propios de la empresa como investigar, fabricar, vender equipos (Hardware) y mantenerlos, así como sus programas (Software) de aplicaciones, los realizaba el personal de la propia IBM y sólo contrataba los servicios adicionales como limpieza, seguridad, transporte, etc...

Con la llegada de los 90, el mercado mundial de equipos informáticos ya no es exclusivo de

IBM. Hay mucho pastel y está bastante repartido. IBM se encuentra con una estructura de antiguo monopolio (equipos caros y un precio elevado por empleado). Los costos son muy altos, no son competitivos y, poco a poco, se impone una reducción sistemática, que pasa por el cierre de laboratorios, fábricas y, obviamente, supresión de empleos.

O sea, que de contratar gente nueva, nada de nada. Lo único que queda son los contratos temporales y la venta de servicios a empresas externas. Y respecto a los que tienen contrato temporal, son compañeros a quienes les pueden renovar dicho contrato cada medio año y con un tope máximo de tres.

– *¿Nunca contrata indefinidamente?*

– No hace excepciones, por ejemplo hubo un compañero muy competente que había realizado un programa de mejora y adaptación con el que la empresa se ahorraba muchos millones. Por ello IBM lo premió con algunos millones en el bolsillo., sin embargo, al terminar su contrato no se lo renovó.

Lo que hace es que los recomienda a empresas externas que tienen contratos con IBM, con lo que indirectamente continúan colaborando.

Hablo de la realidad de los últimos cinco años, en los que no sólo no ha renovado sino que incluso ha reducido personal. De 400.000 empleados que hay mundialmente, la meta es llegar a unos 250.000 a finales del 94. Lo que haga a partir de aquí nadie lo sabe. Por supuesto, se va a encontrar con unos trabajadores con edades comprendidas entre 30 y 50 años, mientras que antes (década de los 70 u 80) oscilaba entre 25 y 40 años. Hasta el 92 han rescindido el contrato a personal de edad superior a 50 años, la mayoría directivos de segundo y tercer grado.

Aunque con una incidencia mayor en USA, a partir del 93 la reducción ha afectado también al resto del mundo y concretamente a España que ha pasado de unos 4.200 a 3.500 empleados. Se calcula que, a lo largo del 94 afectará a unos 1.000 empleados y con unas condiciones de rescisión más duras.

Con los contratos temporales IBM se beneficia enormemente pues, según las necesidades, contrata a la medida del proyecto a realizar. Por ejemplo, ante una instalación monstruo para un Banco o un Ministerio, contrata personal nuevo por semestres hasta que terminan.

Antiguamente se entraba en IBM con contrato temporal de medio año de duración y después pasabas a fijo siguiendo todo el escalafón típico de la estructura de **IBM**, una empresa paternalista típicamente americana (Tom Watson, su fundador, procedía de una tradicional familia irlandesa conservadora), con sistemas de protección al empleado, la familia, el trabajo, etc... Algunas prestaciones eran bastantes curiosas como, por ejemplo, el hecho de que un empleado, al casarse, pasaba a ganar casi el doble del sueldo de un soltero, siempre y cuando el/la cónyuge no estuviese asalariado/a.

Actualmente todo el sistema se ha desmoronada y se dice que el trabajo ya no es seguro. Nadie tiene asegurado su puesto. Hasta a los jefes o directivos les entra “diarrea” cuando piensan en su futuro inmediato.

– *¿A los jefes también los “despiden”?*

– También. A los jefes, o directivos, cuya edad o función ya no interesa a IBM les han presionado para que se marcharan, aunque hay que decir que en muy buenas condiciones. Por ejemplo, a la alta dirección de Cataluña la han “despedido” con una media de 100 kilos en el bolsillo cada uno y, además, les han incorporado en empresas externas que colaboran con IBM para sus servicios subcontratados (Skillbase, Sanired, Serviplus, etc..).

– *¿Esto significa que, en este momento, hay pocos empleados en IBM que puedan planificar su futuro?*

– Yo no sé si a nivel de los grandes e importantes laboratorios, o gente de alta responsabilidad se tiene un futuro más seguro en IBM, pero el resto... más bien lo tiene incierto. Antes había directores que te defendían a capa y espada el proyecto IBM, en cambio ahora no saben qué decir, los ves desorientados, desanimados, confusos...

– *¿Hay comités de empresa o algún tipo de organización de los trabajadores?*

– Más bien no, me explicaré. IBM, desde su fundación hasta los 80, fomentaba la idea de un trabajo individual y diferenciado. Tu problema era individual, no colectivo. Cada caso era estudiado y siempre contestado. Utilizaba la política de “puertas abiertas” (siempre puedes ir a tu director a exponer tu problema ya que tiene la “puerta abierta” para escucharte). Los sindicatos prácticamente no se comían un rosco. No ha existido ambiente sindical. Por ejemplo, en Barcelona no hay comité de empresa, los representantes dimitieron a principios de los 80. Aparte, la gente es muy desconfiada y está desunida, precisamente por esta política de individualización.

Cada uno lucha por su sueldo diferencial. Nadie cobra igual en esta empresa, ni dos compañeros que hubiesen entrado en la misma fecha y en el mismo cargo. IBM te clasifica por categorías y niveles de trabajo. Dentro de cada nivel añaden otra diferenciación que es el cuartil (división del nivel en otros cuatro niveles que permiten ascensos según comportamiento). Esta valoración la hace cada jefe después de una entrevista anual con el empleado en la que se le da coba o se le bronquea intentando siempre marcar la diferencia con frases típicas como “tú sí que eres bueno”, que mucha gente se llegaba a creer (Hoy con la crisis y el aumento cero salario, este esquema ya no se lo cree casi nadie).

Antes, en IBM, había una estructura piramidal tal que daba una media de un jefe por cada cinco empleados. Todo estaba controlado. Obviamente, con la situación actual toda esta estructura está por los suelos, decaída, “demodé”, pero la política de personal de IBM ha provocado que no existiera ninguna fuerza sindical, aunque hubiese algo de organización en algunos centros grandes como Madrid (donde está el 60% de los trabajadores de toda España) o en la fábrica de Valencia (el centro que más ha sufrido la regulación de empleo). Es posible que en este momento exista mayor comunicación intercentros debido a los planes de regulación, no se...

– *¿Y a nivel internacional?*

– No, yo no tengo noticias de ningún encuentro organizado a nivel internacional, aunque los viajes de trabajo han facilitado el intercambio de información entre compañeros de los distintos países. Así se sabe de las diferencias salariales, horarios u otras condiciones laborales.

IBM siempre se ha aprovechado del entorno político en el que se ha instalado. Monta su estructura de negocio y se adapta al régimen que domina; por ejemplo, durante el franquismo se adaptó al igual que cuando llegó la democracia. Y si Francia le obliga a ciertos compromisos laborales, los acepta. Aunque hasta un límite, como es el caso de IBM-India donde el gobierno le obligó a ciertas condiciones que IBM no aceptó retirándose de allí y dejando sin cobertura el servicio. Hoy ha vuelto bajo otras condiciones.

Pero la información escasea y es chocante si tenemos en cuenta que disponemos de unas herramientas muy potentes y eficaces. Por ejemplo, podemos comunicarnos mediante pantalla con cualquier empleado de IBM de cualquier país para transmitir información.

– *¿Cómo se asciende en IBM y con qué criterios?*

– Antes ya he dicho que no había nadie en iguales condiciones. Te intentan diferenciar para que compita cada individuo con el otro.

Cuando una persona entra en IBM es un “learning-student” hasta que lleva 2 o 3 años y entonces la ascienden de categoría dentro del departamento para el que ha entrado (ventas, administración, técnico, etc.), ocupando cargos de mayor responsabilidad. Una vez al año, aparte de la valoración que antes he dicho, se le marca unos objetivos de trabajo que debe cumplir (que los clientes estén contentos, que seas rápido en resolver las averías, que no se repitan, que si hay un conflicto lo sepas controlar rápidamente y, en su caso, escalarlo a fin de encontrar una solución efectiva, etc., etc. Estos objetivos son valorados como si fuera una nota de colegio y al final del año, mediante una nueva entrevista, se te puntúa haciendo un promedio de todos los objetivos valorados y ese resultado condiciona el aumento de sueldo y categoría. Hay unas 15 categorías laborables.

– *Esta valoración debe ser muy subjetiva ¿no?*

– Por supuesto, hay personas que son valoradas como muy buenas por un jefe y, al cambiar de jefe, pasan a ser valoradas como malas. Depende mucho del carácter del director, de su forma de ser, de sus conocimientos, etc.

Una de las curiosidades de IBM es que no tienes que fichar a las horas de entrada y salida. No hace falta, ya se ve si llegas tarde o pronto, hay tolerancia. Son importantes los valores de: puntualidad, productividad, calidad, relación con los compañeros, la obediencia, incluso el de trabajar limpio, no ser desordenado, llevar bien la corbata. Estos eran los motivos por los cuales la gente ascendía o subía.

Con la llegada de la crisis, ni entra gente, ni se puede subir. Se elevó el listón y así la gente se estabiliza. Hace cinco años que cambiar de nivel es muy raro.

Lo que ha ocurrido con la reducción de personal es que la productividad se ha duplicado en pocos años; por ejemplo, antes se tenía mucho más tiempo para solucionar una avería, darle más calidad. Había una estructura predefinida que permitía escalar el problema rápidamente. Se disponía de un soporte nacional e internacional muy competente que ahora han ido cortando. Esto ha provocado que la gente esté más descontenta en el trabajo, acostumbrada a una mentalidad de trabajo ágil, estructurado y protegido, ahora se encuentra con un “como tú no espables ahora tu jefe no te defenderá”. Antes, por ejemplo, cuando salía un producto al mercado, el laboratorio ya lo había investigado durante unos 10 años y eso daba tiempo a preparar a la gente dando cursos, dar algún soporte, organizar toda la estructura de venta y de servicio. Pero ahora no da tiempo ni a formarse.

– *¿Qué implicación personal se exige a los trabajadores y cómo ha evolucionado?*

– La implicación y exigencia a los trabajadores depende en qué sector esté; por ejemplo, a los vendedores se les ha exigido siempre el aumento del volumen de ventas. Pero actualmente esto ha cambiado ya que se vende menos y es más barato; así a aquel vendedor de marketing que se le exigía una venta de 120 millones, en este momento vende las mismas máquinas por un valor de 80 millones. Han tenido que bajar precios y el mercado está mucho más saturado. Hubo una época en España que era creciente, cuando la introducción del negocio informático. Ahora la estrategia es cambiar el producto porque sale otro mejor, más potente y más económico, pero la tendencia mundial de reducción de costos frena esta evolución.

De todos modos ahora los productos los suelen vender concesionarios o agentes externos a IBM.

– *¿Todo esto significa que el vendedor o el técnico trabaja más horas pero con menos convicción?*

– Sí, y con menos satisfacción. Hay mucho desengaño. IBM ha eliminado “la alegría”, la compensación por tu esfuerzo; antes celebraba fiestas, convenciones, shows al estilo americano. Era muy partidaria de dar premios variados según tu nivel. Invitaba a veces a lo que ellos llamaban “Cena para Dos” (cena con tu pareja en un buen restaurante) o un viaje a Canarias durante una semana... Todo eso ha desaparecido, no hay tanta abundancia.

– *¿Hay desperdicio, despilfarro? ¿Se toman medidas para reducirlo?*

– Mucho. No se puede imaginar lo que se ha llegado y se llega a desperdiciar, pero se están tomando medidas.

El despilfarro incrementa el costo y en los últimos tres años se vienen reduciendo los costos entre un 10 % y un 20 % a base de normas. Han surgido lo que llaman círculos de calidad, montados por los propios trabajadores, en base a proponerse mejoras en los diversos procesos. Con esto han reducido mucho la burocracia y los numerosos controles. Antes, en el proceso de producción de un “chip” de IBM, se efectuaban unos dos mil procesos de los que casi la mitad eran de control o chequeo. Ahora han limitado los procesos de calidad a los mínimos exigidos. Así sucede que una de las fábricas de chips de IBM, la que está ubicada cerca de París y que utilizaba el agua del Sena devolviéndola diez veces más pura, ahora ha reducido este proceso de purificación limitándose a cumplir lo que indica la ley.

También se han reducido muchos costos innecesarios, por ejemplo, el despilfarro de papel. Se han sacado normas para evitar que salgan hojas en blanco de las impresoras o se han implantado los sobres de múltiple uso a nivel de utilización interna.

También se están controlando más los gastos de comidas y de viajes. Antes se organizaban muchos viajes de formación con una planificación alucinante, tales como las dietas, direcciones, hotel, qué gastos se incluían, mapas de zona, a donde dirigirte si tenías un problema médico, etc... todo muy preparado y muy bien organizado. Se hacían para todo tipo de formación: administrativa, técnica, de ventas. Ahora sólo se hacen los imprescindibles.

– *¿Se sigue fomentando la idea de la empresa como una familia?*

– No, eso lo han cortado. Incluso existía el día de la familia, que normalmente se celebraba en sábado, y en el que se montaba un espectáculo con payasos, animadores, shows, para que la gente conociese la empresa donde trabajaba el padre, el marido, el amigo... Ya no lo hace, por suerte para muchos trabajadores que consideraban que era un verdadero rollo.

En cuanto a los encuentros internacionales, o bien se suspenden o son muy reducidos. Por ejemplo, antes se hacía una fiesta anual del empleado en una ciudad europea con un coste que podía oscilar entre 200 o 400 mil ptas. por empleado. Ahora se ha reducido el presupuesto a la mitad o menos y son más minoritarias porque se vende menos.

– *¿La gente tiene posibilidad de escaquearse y utilizar la empresa para fines particulares?*

– Antes sí, ahora todo está más controlado. Aunque hacer fotocopias aún es posible, el teléfono está muy controlado. Antes podías llamar a cualquier parte del mundo, ahora depende de tu puesto de trabajo, de tu zona. Aparte de que en tu teléfono queda grabado el número que marcas y a final de mes le llega al jefe una relación de teléfonos no IBM que han sido llamados y que, a veces, tienes que justificar; además y como anécdota, el personal de limpieza contratado en Barcelona es sordomudo y hay comentarios de que es para evitar posibles gastos en teléfono.

– *¿Cómo influye el ritmo acelerado de la máquina en el ritmo de trabajo e, incluso, de vida, del trabajador?*

– Antes se iba más relajado pero ahora el ritmo es muy loco. Muchos trabajadores están en naves o grandes salas llenas de pantallas, personas, pero completamente aislados. Encerrados en un pequeño mundo formado por la pantalla, el teléfono y el teclado se ven absorbidos por las demandas de un teléfono que suena sin parar exigiendo continuas respuestas. El ritmo es tan exagerado que muchas veces no pueden ni ir al lavabo cuando lo necesitan. Es un ritmo que les acompaña todo el día. Cuando acaban la jornada necesitan un tiempo para poder relajarse, si lo consiguen.

Mucha gente se ve después afectada con tics nerviosos o problemas psicológicos motivados por hábitos que cogen, malos sueños, poco sueño. Hay gente que en casa adopta una postura indiferente, que llega como un muerto y no dice nada, incapaces de la más mínima actividad extra-laboral.

– *¿Crees que el ordenador es un aparato útil?*

– En principio creo que sí que es útil. Es una herramienta, como la calculadora o la máquina de escribir que te organiza unos datos, te los guarda, los clasifica y los separa, los borra y los añade. Esto en principio está bien. Lo malo es el fin, el fin cambia el medio.

Lo malo es que aún no se ha fabricado el ordenador definitivo, barato y sencillo de usar. Si compras uno ahora, aparte de lo caro que es, resulta que según para lo que lo quieras al cabo de unos dos o tres años ya no te sirve porque, al ser un producto en evolución constante, salen otros mucho más rápidos, más baratos, con unos programas más potentes que incita a la gente a comprar el nuevo modelo. Se llega incluso a una situación en que no sabes si es que es necesaria esa evolución o interesa que se vaya cambiando para que la gente consuma este producto aunque no sea tan necesario.

Lo que no se soporta es esa fiebre informática que ataca a algunos compañeros: Que si ha salido otro programa cojonudo, que si enchufas el PC al teléfono, que si el compact Disc, etc...

Se quiere abarcar tanto que no se utiliza de hecho ninguno. Yo creo que es una cosa útil si es sencilla de usar y eficaz, pero sino, no. Debes contar el tiempo que se ha de invertir para estudiar los programas que quieres usar y valorar si vale la pena o si es mejor hacerlo manualmente.

– *Parece que es difícil salir de su lógica...*

– Sí que lo es porque hoy en día no ha salido aún una alternativa a esta lógica y, tal como vemos, la penetración del ordenador en todo nuestro entorno es escalofriante. No sé hasta donde llegará pero en la investigación aún hay muchos proyectos por desenterrar que están a la vuelta de la esquina.

Pero bueno también se decía en su época del automóvil y parece que ya ha tocado techo.

Veremos...

Huelga General: el agotamiento de una fórmula

La Huelga general del 27 de enero fue el trámite que se vieron obligados a cumplir los sindicatos después de que a lo largo del último trimestre de 1993, en su tira y afloja con el Gobierno, amenazaran varias veces con su convocatoria si no retiraban la ley para la reforma del mercado laboral.

El Gobierno hizo caso omiso de las advertencias de las organizaciones sindicales y, sin ningún convencimiento, éstas no tuvieron más remedio que llamar a un nuevo parón generalizado el 27 de enero. El seguimiento fue menor que en las anteriores convocatorias, aunque en los cinturones industriales de las principales ciudades el paro fue total. Como es habitual, al día siguiente la polémica centrada en torno a las cifras entre periodistas, gobierno y representantes sindicales desvió convenientemente la atención hasta hacer que la jornada huelguística apareciera un fin en sí misma y no como un medio (al menos, supuestamente) para conseguir detener el plan de reformas que el Gobierno propugna y que amenaza con la total liberalización del mercado laboral.

Si algo caracterizó el estado de ánimo de los huelguistas fue su escasa convicción de que con el ritual en el que estábamos participando conseguiríamos hacer cambiar la política del Gobierno. La paradoja está, precisamente, en que el éxito de la convocatoria se ha traducido en una total ausencia de resultados positivos. Desde entonces todo ha continuado como si nada hubiera pasado. Es como si existiera una instancia de consenso, en virtud de la cual nosotros cumplimos con la liturgia de la protesta democrática y el Gobierno mira para otro lado. Por supuesto, el 27 de enero se volvió a poner de manifiesto un descontento generalizado, pero también una impotencia casi patética por parte de la población asalariada.

Los sindicatos, a su vez, se vieron cogidos entre la espada y la pared. Por un lado tenían necesidad de demostrar al Gobierno que aún cuentan con una cierta capacidad de convocatoria. Dada su bajísima tasa de afiliación, los sindicatos sólo pueden demostrar que tienen un papel que cumplir en el Estado Democrático actual mediante actos de este tipo, sobre todo cuando desde el Gobierno y sus aledaños se va extendiendo la opinión de que ya no son necesarios, y que se puede prescindir de su concurso en la nueva estrategia de gestión de la población asalariada. No hay que olvidar que las subvenciones que reciben del estado son los medios de subsistencia de los aparatos sindicales.

El incierto futuro de la mediación sindical

Por otro lado, la Huelga General dirigida por ellos, evidenciaría ante el conjunto de la clase trabajadora su total inoperancia de cara a resolver los problemas que ocasionaron la convocatoria. Al final, pues, no ha habido sino el repliegue sindical sobre sus propias estructuras, una rebaja de sus planteamientos hasta el punto de que bastaba con que fueran llamados a La Moncloa para poder presentar la huelga como un triunfo, aunque el Gobierno no modificara en lo más mínimo su postura previa. Los administradores sindicales buscan a toda costa un simulacro de acuerdo con el que poder legitimar su existencia como agencias de

representación y negociación de la fuerza de trabajo en las condiciones surgidas de la reestructuración. Para la burocracia sindical la situación es delicada, pues tanto desde la patronal, como desde las filas del PSOE son muchos los que consideran que su función mediadora ya no es necesaria.

Además, el futuro de la dirección sindical también se juega en el congreso del PSOE. Una hegemonía de la línea neoliberal podría afectar seriamente a las relaciones con los sindicatos y al papel que se les asigna en el sistema institucional del Estado; pero podría afectar, sobre todo, a las subvenciones. De hecho, la financiación de los sindicatos por el Estado ha sido el telón de fondo de muchas de las claudicaciones sindicales de los últimos años.

No obstante, los tejemanejes sindicales no explicarían la pasividad general de la población asalariada, antes, durante y después del 27 de enero. La desarticulación de la composición de clase de estos años no es sólo un fenómeno profunda y profusamente extendido entre la población asalariada, sino que comporta igualmente una pérdida real del imaginario de la confrontación y de la tensión reivindicativa. Son muchos los factores que concurren en la actual situación, desde el miedo (al paro, a la precariedad e inseguridad de los medios de subsistencia) hasta el repliegue hacia los vínculos familiares como medio de mitigar las condiciones de depauperación, pasando por las múltiples formas de la economía sumergida (que es el 25% del PIB, sin contar el importante sector del mercado de la droga).

Como quiera que sea no habrá que olvidar que el proceso de precarización ha comportado sólo en un grado relativo un proceso de depauperación de la población asalariada, que afecta fundamentalmente a los estratos más bajos de la misma; y también hay que tener en cuenta que los años de bonanza económica han hecho posible una relativa solvencia consumista entre la población asalariada que sólo muy recientemente ha empezado a desgastarse. Sería erróneo pensar en la tendencia unívoca a la precarización que la política sobre el mercado laboral comporta, a ella hay que contraponer la capacidad de gestión tecnocrática de las condiciones de crisis por medio del déficit público y los fondos estructurales de la CEE; recursos ambos que, aún sin reconducir la tendencia de crisis, garantizan un margen de gobernabilidad del que es fiel correlato la inhibición de la población asalariada. Donde se halla el umbral de la precarización a partir del cual la conflictividad se vuelve ingobernable es algo absolutamente imprevisible, no sólo para quienes alentamos la posibilidad de una transformación radical de las condiciones de existencia actuales, sino también para los propios gestores del sistema de dominación capitalista. Ahora bien, la ausencia de una subjetividad activa en el plano de la confrontación con el capital, no puede impedirnos reconocer las limitaciones reales y prácticas de la gestión tecnocrática del mundo. Al fin y al cabo, los gestores se ven cada vez más constreñidos a recortar los recursos destinados a sufragar las prestaciones sociales que hasta ahora han constituido la pieza clave de la legitimación del Estado capitalista democrático, y su fundamento práctico para garantizar la gobernabilidad de la población asalariada.

Etcétera, abril 1994

Octavilla y pegatinas repartidas en la manifestación

¿A qué jugamos?

De acuerdo, iremos a la huelga. Saldremos a la calle, además. Será la tercera vez en unos pocos años, y mañana l@s burócratas sindicales se llenarán la boca con el triunfo que habrá supuesto la movilización. A continuación, el Gobierno dictará un nuevo decreto-ley, como si nada hubiera pasado. Y es que nada habrá pasado, como nada pasó después de las recientes Huelgas Generales. Porque continuaremos igual; es decir, peor. Mañana, pues, como ayer: volveremos al trabajo -quien tenga -, o al paro; volveremos al ejercicio cotidiano de las humillaciones asalariadas o, aún peor, al abandono de quienes ni siquiera cobran el subsidio del Inem.

Vivimos una ofensiva sin precedentes contra las condiciones de existencia de la población asalariada. No hace mucho tiempo –pero, ¿quién se acuerda?– éramos nosotras quienes llevábamos la iniciativa, al menos a la hora de fijar el precio de nuestra fuerza de trabajo. Pero eso era peligroso para la Economía Nacional y la estabilización democrática, según decían nustr@s administrador@s políticos y sindicales; así que aprendimos economía, hicimos nuestra la lógica de la Economía de Mercado y nos hemos acostumbrado a vivir de acuerdo a la cuota de inflación, el nivel de productividad y la necesidad de garantizar “el legítimo beneficio empresarial”... A pesar de todo, nos dicen que no es suficiente. Parece que quince años de Pacto Social no han conseguido llevar por buen camino la acumulación de capital. Consecuentemente, es necesario penalizar a la población asalariada con la total desregulación del mercado laboral que haga posible una reducción ilimitada de los salarios y una precarización total de las condiciones de trabajo; o sea, la precarización y depauperación de las condiciones de existencia, empezando por las mujeres y l@s jóvenes hasta acabar con el resto de una fuerza de trabajo que es “poco competitiva”. Hay que trabajar más para ganar menos y en peores condiciones. Por otro lado, vemos los escaparates llenos y los supermercados a rebosar. Hay sobreproducción. Por eso se ha de restringir la actividad productiva. Sobran mercancías; por tanto, también sobramos nosotr@s. Eso dicen l@s gestoras del Supermercado Capitalista. Entonces, ¿a qué jugamos? ¿Queremos reorganizar el Supermercado o acabar con él? ¿Queremos realmente destruir este sistema? Esto es Capitalismo. No se puede reivindicar nada cuando da miedo reivindicarlo todo. O asaltamos el Supermercado o... le cantamos aquello de “sabes que estoy pegado a tí como la hiedra...”

¡Viva Zapata!

Correspondencia

Desde ZARAGOZA

A menudo los reaccionarios extremos se encuentran tan distanciados del orden presente que llegan a alumbrar ideas sugerentes. Abí tenemos por ejemplo el caso de Nietzsche, quien siendo tan repulsivo en muchas de sus actitudes, ha sido sin embargo capaz de enunciar cosas interesantes. Viene todo esto a cuento de la siguiente declaración del cardenal-arzobispo de París, referida en relación a los graves disturbios habidos en Francia en las últimas semanas de marzo y recogida por el plúmbeo diario stalinista L'HUMANITE el 23 de marzo último: “Los bárbaros están ya abí puesto que nuestras sociedades desarrolladas, que son sociedades de viejos, tienen miedo de su juventud y arrojan la que sobra a las calles”.

“Los bárbaros están ya abí...” Estos momentos históricos que nos han tocado vivir traen a la memoria aquellos otros momentos postreros del feudalismo, previos a la Revolución francesa, con sus motines callejeros convertidos en endémicos, en aquella situación histórica, a causa de la permanente carestía de los bienes de primera necesidad y de la ya insoportable desigualdad entre una minoría parasitaria y unas masas expoliadas. Y remontándonos más atrás en la Historia, y con perdón de los historiadores, ¿cómo no pensar en los últimos momentos del Imperio Romano esclavista, con sus revueltas de esclavos realizadas no pocas veces en connivencia con los bárbaros que presionaban en las fronteras?

Es notorio que el capitalismo tardío, al margen de situaciones coyunturales de auge y recesión, y debido a la propia dinámica del proceso de acumulación de capital, va dejando fuera del sistema a una porción creciente de la población. En las metrópolis capitalistas se reúnen los excluidos nativos y los procedentes del llamado neclamente “Tercer Mundo” (excluidos aquí y allí), conformándose un proletariado multinacional que sencillamente constituye una bomba de tiempo situada en los centros mismos de la economía mundial. El paradigma lo encontramos en Estados Unidos, con millones de personas, con una auténtica guerra civil en las calles. La insurrección proletaria

multirracial de Los Angeles de 1992 nos muestra el tipo de enfrentamiento de clases que se dará cada vez con más frecuencia y más intensidad.

En Francia, Gran Bretaña, Dinamarca, Estados Unidos, Canadá, en el propio Estado Español, resulta ya prácticamente normal asistir a este género de revueltas, existiendo toda una gama de motivos que actúan a modo de “gota que hace rebosar el vaso”: abuso policial, casas ocupadas clausuradas por las autoridades, ataques contra los derechos de los trabajadores, incidentes racistas, encarcelamiento de insumisos, limitación gubernativa de los horarios nocturnos de los bares, suspensión de los conciertos de rock,... la lista es interminable.

Y ocurre a veces que ni siquiera existe un factor desencadenante inmediato, sino que aprovechando una fiesta popular (me acuerdo de los graves incidentes del pueblo leridano de Tárrega, hace un par de años) o las concentraciones posteriores a un evento deportivo (creo recordar una final de la NBA en el 92 que fue celebrada con saqueos y disturbios por “aficionados” de los dos equipos en sus ciudades respectivas). En Zaragoza, desde donde os escribo, hubo a finales de diciembre, sobre todo el día de Navidad, tremendos disturbios a causa del desalojo y cierre a cal y canto de un edificio ocupado por libertarios y antimilitaristas. El periódico mensual CNT de febrero-94 trae puntual información de estos hechos.

Es posible que el capitalismo haya cantado victoria justo en el momento más delicado de su existencia. Los políticos y sindicalistas “izquierdistas” son universalmente despreciados (en Francia los socialdemócratas y los stalinistas se han vengado diciendo que los alborotadores se hallaban manipulados por la policía), las fuerzas policiales sufren en ocasiones auténticos desbordamientos. Los soldados norteamericanos luchando contra los francotiradores en las calles de Los Angeles nos dan la imagen de lo que vendrá. Decía a la televisión uno de aquellos desgraciados marines que patrullaba en su blindado: “Esto es peor que Kuwait”.

También se había apercebido, al igual que nuestro querido arzobispo, de la presencia inquietante de los bárbaros. Salud.

José Antonio, abril 1994

Hemos recibido...

GERMINAL. Invierno 1993. Via Mazzini 11. 34121 Trieste. Italia.

Además de diversos artículos sobre la política italiana, el municipalismo libertario, etc., la parte central de la revista recopila abundante información (reportajes, artículos, correspondencia...) sobre la situación actual en las repúblicas Balcánicas. Al igual que hiciera en anteriores números, se ofrecen interesantes materiales y controversias acerca de la manera como se vive la realidad de la guerra desde los movimientos de oposición en Serbia y Croacia.

VOLONTÀ. “Penne all’arrabiata, da Cervantes ai cyberpunk”. C.P. 10667. 20110 Milano. Italia.

La revista trimestral Volontà da cabida en esta entrega a una serie de pequeños ensayos en los que se analizan autores y movimientos literarios que, tal como se expresa en la introducción, han dejado su huella escrita “contra el poder, contra las injusticias, contra la estupidez. Hombres aislados o unidos en movimientos artísticos que han preferido el difícil camino de la crítica y del disenso a los fáciles honores cortesanos”.

SCIENCE AS CULTURE. Free Association Books. 26 Freegrove Road. London N7 9RQ. Reino Unido.

Volume 4 Part 1, No. 18. Entre otros artículos: “Through a lens, brightly (The world according to National Geographic); Japan: panacea or threat?; Technology assessment in Germany’s biotechnology debate; The emperor’s new genes; Gender in science”.

Vol 4 Part 2, No 19. “Family Medicine (American culture in american medicine); Evolution, ethics and the search for certainty; EEK! A Mickey Mouse! (The post-fuddist recomposition of urban space); Thinking about the human genome project; etc.”

TECHNOLOGICAL DESPOTISM. (Ian Tillium).

A lo largo de dieciseis páginas I. Tillium sale al paso de lo que considera insuficiencias en los análisis y teorías que, desde una perspectiva crítica, abordan la realidad actual de la dominación capitalista. Para ello, procede a una descripción de las tecnologías y métodos de control social, así como de los cambios y tendencias que impulsan la mutación de la “economía de la información” hacia la “bioeconomía”. Un breve repaso de las investigaciones y aplicaciones ya reales de la tecnología electrónica y de la ingeniería genética en el control de las funciones cerebrales humanas marcarían el punto de inflexión en la evolución del capitalismo que, de no remediarlo su destrucción, se concretaría en lo que el autor denomina despotismo tecnológico.

Os descobrimentos protugueses e espanhóis ou a outra versão de uma história mal contada. Julio Carrapato. Edições Sotavento

Romper el lugar común no es tarea fácil, y la historia, la que se nos impone, ¿es otra cosa que la historia de los lugares comunes? En este texto Julio Carrapato muestra la fragilidad donde se afianza, no el mito –siempre pródigo de significación, siempre capaz de interpretación– sino la mentira convertida en lugar común, convertida en historia de los descubrimientos, y apunta los suficientes datos para escribir otra historia, la de la infamia y la del genocidio.

Evitando tanto el etnocentrismo que no tiene en cuenta al otro, en tanto que otro, como su aparente contrario, el culturalismo, que dejando de lado toda actitud crítica en la comprensión del otro, considera este otro como algo armonioso, sin traducir las tensiones que lo recorren, sus formas de represión y de violencia (ver por ejemplo la estructura de los imperios azteca o inca), Julio Carrapato aporta datos para un mayor conocimiento de la realidad social de aquellas sociedades en tiempos del “Descubrimiento”.

Así, por ejemplo, en el capítulo sobre los españoles en América, traza las condiciones de vida de la población autóctona, con una agricultura desarrollada intensivamente y selectivamente, presente en todos los sitios donde ecológicamente y técnicamente era posible; con un territorio densamente poblado;... hasta la llegada del genocidio, el pillaje y la muerte. Tampoco olvida trazar, Julio Carrapato, las revueltas que una tal situación suscita: de especial interés la república de los esclavos del Quilombo de Palmares, en Brasil durante los años 1640-1695.

De manera parecida hace el recorrido por la conquista portuguesa de las Indias; el papel de la Iglesia en toda la expoliación; y pasa finalmente revista al “Africa portuguesa” combatiendo algunas ideas hechas, algunos lugares comunes que no resisten una mínima crítica histórica.

L'ÉCOLOGIE ET LES APRENTISSAGES INTERCULTURELS ET INTERNATIONAUX: Essai sus l'écologie comme modèle allemand de comportement collectif. Margaret Manale. Avanzando falsas soluciones a problemas verdaderos, el ecologismo ha llegado a imponerse, rentabilizando todas las instancias en las que penetra: desde la económica –levantando una industria contra la contaminación– hasta la moral –culpabilizando al ciudadano raso al mismo nivel que sus administradores (metidos todos por un igual en un “nosotros”) del desastre ecológico–.

En este texto, Margaret Manale traza algunos mojones de este itinerario, referido a Alemania, donde la ecología pasa a ser el modelo de comportamiento colectivo.

La Ecología puede llevar a término su imperialismo porque parte de un concepto de pretensión universal. A partir de aquí, este concepto pasará a formar parte de un sistema de derecho, pasará a formar parte del sistema de los derechos del hombre. Y, a partir de aquí, pasará a formar parte de la Constitución.

Con todo ello, la ecología toma un sentido mítico, en la más clara acepción de este vocablo: un modelo de comportamiento ejemplar, que se sitúa en lo intemporal o en un tiempo primordial, y que es objeto de repetición.

Para elaborar su tesis, M.M. parte de las declaraciones del Partido Federal de los Verdes desde 1986, y de una treintena de entrevistas con diversos diputados parlamentarios entre 1987 y 1993. Hace notar como, en todas estas declaraciones, la noción de ecología forma parte de las leyes de la naturaleza, pero de una concepción de la naturaleza entendida desde la Economía. Esta lectura económica de la naturaleza, comprende por tanto a ésta, como un sistema limitado, no siendo por tanto posible un crecimiento ilimitado.

Al entrar en la Economía, la naturaleza, igual que los hombres, obtiene un valor de cambio. La Ecología pasa a ser la justificación de un capitalismo más humano, su moral que asegura la supervivencia de la humanidad. La necesidad de una tecnología que no polucione hará que Alemania se imponga en este nuevo sector industrial. (Como siempre, si os interesa os podemos mandar fotocopia de este texto)

“PAROLES DIRECTES. Legitimité, révolte et révolution: autour d’Action Directe”
Acratie. Distique, 5 rue de la Taye - BP 65 - 28112 Lucé cedex. Francia. 98 francos.

Colección de artículos de diferentes autores a propósito de la lucha armada a los que se añaden diversos documentos del grupo Action Directe, además de una contribución de los cuatro miembros de la citada organización actualmente presos en las cárceles francesas. Tal como señala la contraportada, “este libro intenta mostrar que la lucha armada en Europa Occidental se inscribe en la tradición revolucionaria y no puede ser reducida a una aberración histórica. Intenta también ubicar el fenómeno de la lucha armada, y en particular al grupo Action Directe, en el cuadro general de las luchas sociales en Francia y ponerlo en perspectiva de las cuestiones que nos parecen fundamentales: legalidad e ilegalidad, legitimidad e ilegitimidad de la violencia, revuelta y revolución...”

“AMERIQUE? AMERIKKKA! Un Etat mondial vers la domination et l’aliénation généralisées”. Acratie. **Peticiones a: Distique, 5 rue de la Taye - BP 65 - 28112 Lucé cedex. Francia.** 130 francos.

Un repaso de lo que ha sido la historia de América durante estos quinientos años y un análisis del papel que juega en la estrategia hegemónica de los EE.UU.

PETERSBURG, Michel Donnegan, enero 93, (12 páginas, en francés y en castellano)

A su regreso de una estancia en esta ciudad con unos amigos, M.D. nos relata sus observaciones acerca del comportamiento de la gente, su estado de ánimo, los cambios producidos, la descomposición de la organización soviética, las nuevas mafias, el agravamiento de las condiciones de vida, el papel desempeñado por el FMI para la total dependencia de occidente y los distintos enfrentamientos políticos que dificultan los cambios....